

EL RESPLANDOR DE SU VENIDA



OSVALDO REBOLLEDA

EL RESPLANDOR DE SU VENIDA



Pastor y maestro

OSVALDO REBOLLEDA

Este libro NO fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la reproducción parcial o total, la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin al menos mencionar la fuente, como una forma de honrar el trabajo y la dedicación que dio vida a este material.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **Portales de gracia**

Revisión literaria: **Edith del Carmen Saldivia**

CAP - Centro de Adoración Patagónica (Sarmiento)

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

Introducción.....5

Capítulo uno:

La venida de Su Reino.....12

Capítulo dos:

¿Cuándo será Su venida.....25

Capítulo tres:

Sin raptó secreto.....42

Capítulo cuatro:

Los siete sellos.....59

Capítulo cinco:

Las siete trompetas.....83

Capítulo seis:

Las siete copas de la Ira.....107

Capítulo siete:

El resplandor de Su venida.....130

Reconocimientos.....147

Sobre el autor.....149



INTRODUCCIÓN

“Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan”

Hebreos 9:28

Cristo ya vino una vez, haciéndose carne en Jesús, para traer redención al mundo. Estableció su iglesia y reveló su voluntad a través de las Sagradas Escrituras. No obstante, como dice el autor a los hebreos, Cristo aparecerá por segunda vez. Pero ¿Cuándo será esta segunda venida? ¿Cómo vendrá, y por qué motivo? Este libro les presentará respuestas concretas para un tema teológicamente complicado, por la diversidad de líneas doctrinales que existen al respecto.

La venida del Señor, no consiste en una teoría que puede debatirse entre eruditos, no es una fábula para que la pasen por alto quienes procuran pensamientos elevados, no es una historieta bíblica para que la acepte el escéptico, tampoco es un acertijo para la solución de mentalidad obsesiva. La venida de Cristo y los tiempos del fin, son las verdades más importantes de nuestro tiempo, y debemos no simplemente aceptarlas como eso, sino que debemos esperarlas con gran expectativa y absoluto realismo.

Ahora bien, la segunda venida de Cristo y la plena manifestación de Su reino, se menciona proféticamente más de 500 veces en el Antiguo Testamento y más de 300 veces en el Nuevo. Aclaro mi entendimiento respecto del Reino, porque yo creo que el Reino, ya fue establecido por el Señor en su primera venida, creo que a través de Su redención, la Iglesia ya puede vivir bajo el gobierno de Dios y eso es Reino.

Creo que, como iglesia recibimos una nueva vida, que puede ser gobernada por el Señor a través del Espíritu Santo y la vivificación de Su Palabra. Creo que todavía vivimos en un cuerpo de muerte, pero ya podemos manifestar una vida de Reino y debemos hacerlo en todo ámbito que podamos.

Creo que recién, en la segunda venida del Señor, el Reino será manifestado con plenitud en el mundo entero. Mundo que hoy, está bajo el maligno, pero que ese glorioso día, todo ojo le verá y toda rodilla se doblará, delante del Rey de reyes y Señor de los señores. El vendrá con juicio y con gloria, para llenar la tierra con Su plenitud.

Yo desarrollo mi entendimiento del Reino de Dios, en mi libro titulado “El Reino revelado”, en el cual explico con todo detalle, lo que es el Reino y lo que no es vivir el Reino hoy. Yo no creo en el dominionismo y considero que sería importante, antes de leer este libro, acceder a la lectura de ese material en el cual lo enseñó claramente.

Todas esas profecías sobre la segunda venida de Cristo, dejan sin discusión ese suceso, aunque por supuesto, encontramos, como en la mayoría de los temas, algunas divergencias al respecto. Y, como podrán apreciar, yo no tengo una postura tradicional, respecto de la segunda venida del Señor, fundamentalmente respecto del llamado raptó.

Yo le ruego, que considere la posibilidad de estar ante este material, por voluntad Divina, y no deseche rápidamente la lectura, simplemente porque no enseñaré lo que muchos consideran. Sobre todo si es ministro del evangelio.

La verdad, es que hablando con decenas de pastores y ministros amigos, he procurado conversar sobre este tema de los tiempos finales y la venida del Señor, pero descubrí, que un gran porcentaje de ellos, no había indagado jamás sobre el asunto y muchos habían adoptado una postura, según le enseñaron en el instituto de su denominación, pero nunca habían dedicado tiempo de calidad a profundizar sobre el tema.

Yo no tengo problema con eso, porque comprendo la tarea pastoral y las cargas que el ministerio produce. Sé que no siempre se tiene el tiempo para profundizar en temas tan controversiales. Pero ahora, la cosa va cambiando, porque creo que estamos entrando en los tiempos del fin y realmente, me parece necesario que nos detengamos a escudriñar las Escrituras, con mayor profundidad al respecto.

Todos los hermanos, pueden ver claramente, que el ambiente espiritual de esta sociedad actual, está cambiando rápidamente y está manifestando claramente la dirección hacia el establecimiento de un Nuevo Orden Mundial, que no es otra cosa que, el gobierno del anticristo. Ya estamos viviendo cosas, muy claras y evidentes. Esto está despertando las alarmas en muchos hermanos y están expresando la necesidad de comprender estos asuntos.

Yo recibo esas demandas y ese interés, por tal motivo escribí un libro titulado “Iglesia preciosa despierta de una buena vez” y el “Sesgo de normalidad”. Ahora me propuse desarrollar este tema de la segunda venida de Cristo, sin la mínima intención de generar controversias, sino de exponer lo que entiendo, según la Biblia.

Quienes me conocen, saben que llevo adelante la tarea de enseñar, en la EGE, que es la Escuela de Gobierno Espiritual. Una escuela con más de cincuenta módulos que han sido dados en diferentes provincias de Argentina y en otros países en los que el Señor me ha permitido ministrar.

En una ocasión, determiné hacer un módulo sobre la segunda venida del Señor, pero me encontré con una tarea mucho más complicada de lo que pensaba. Yo preparo los módulos, un par de meses antes de darlos por primera vez, y procuré lo mismo con este tema. Sin embargo, no solo no pude hacerlo en esa ocasión, sino que me demandó tres años de estudio, preparar este tema para darlo con una clara convicción.

Yo creía tener muy en claro el tema, ya que también había estudiado anteriormente, pero nunca me había entregado a evaluar, profundamente cada punto de vista al respecto. Esto me implicó, leer varios libros, cartillas de estudio, escuchar mensajes, mirar videos, etc. Pero no para tomar la enseñanza y listo, sino verificando en la Palabra, cada uno de los puntos de vistas expuestos por los diferentes pastores o maestros.

Debo reconocer que leí y escuché las enseñanzas de hombres de Dios, que respeto muchísimo y que nada puedo opinar sobre sus ministerios, admiro a muchos de ellos en su sabiduría y dedicación. Sin embargo, determiné desestimar toda opinión personal y verificar todo, sin tomar ninguna postura, ni a favor, ni en contra de ninguna línea doctrinal. Solo quise leer, escuchar y verificar en la Palabra, de qué manera ellos fundamentaban sus enseñanzas.

Me sorprendí, al encontrar que muchos de los versículos utilizados, para respaldar algunas posturas, no decían claramente lo que ellos pretendían. Reitero, no juzgo a nadie por esto, yo no soy quién para hacer algo así, solo deseo mostrarles en este libro, las diferentes posturas y lo que la Biblia dice. Estoy seguro que ustedes podrán evaluar con toda responsabilidad lo que expondré en cada página de este libro.

Sinceramente, no quise escribir antes sobre este tema, por la sencilla razón, de no generar controversias

innecesarias. Nunca ha sido para mí, un problema, ser cuestionado por alguna enseñanza, si tenemos algo para decir, es imposible que eso no ocurra. Yo no pretendo agradar a nadie, ni congraciarme con nadie, pero lo creía innecesario. Sin embargo, debo decir que hoy, casi que me urge, poder enseñar esta postura al pueblo de Dios.

En las siguientes páginas de este libro, explicaré por qué motivo, considero tan trascendente que tengamos una postura definida, sobre lo que puede ocurrir en los próximos años. Hay cosas, que no sucederán dentro de varias generaciones, sino que ya están sucediendo ante nuestros propios ojos. Y según entiendo la Palabra, la Iglesia debe estar firme y preparada para los eventos por venir.

Le ruego una vez más, a cada uno de los que se hagan de este material, que no desechen las ideas o posturas diferentes. No puede hacernos mal, pensar, evaluar, verificar, escudriñar las Escrituras, buscando que al final, solo brille la verdad eterna.

Si a través de las páginas de este libro, los puedo hacer pensar, o debatir sobre el tema, mi objetivo estará cumplido, aun cuando no compartan totalmente mis puntos de vista. No pretendo convencer a nadie, de que piense como yo, solo extendiendo un manto de entendimiento personal, y los invito a pensar y verificar lo que veo, a la luz de la gloriosa Palabra de Dios.

“Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra”.

2 Timoteo 3:16 y 17



Capítulo uno

LA VENIDA DE SU REINO

En primer lugar, y para comprender exactamente la venida del Señor, debemos procurar claridad respecto del Reino, entre lo que se ha vivido, lo que vivimos hoy y lo que se vivirá con Su llegada.

El reino no es una nueva doctrina, es el recupero de verdades eternas, pero no es el dominio de todo como algunos predicán, eso es lo que alguna vez se llamó Dominionismo. Este término es usado para describir la filosofía de cristianos conservadores políticamente activos que, según se cree, buscan ejercer influencia o control sobre el gobierno civil secular a través de la acción política y cuyo objetivo es el establecimiento de naciones gobernadas por cristianos, o de naciones gobernadas por una comprensión cristiana conservadora de la ley bíblica.

Eso simplemente es un error y debemos tener cuidado, porque detrás de este concepto opera un espíritu inmundo. Ese fue el error que cometió Israel, al pensar que el Mesías sería un revolucionario que tomaría la espada y conquistaría Roma para liberar al pueblo y reinar sentado en el sillón de

David. Eso no sucedió con Cristo y tampoco sucederá con la Iglesia, no de esa manera.

En la misma corriente de pensamiento que el Dominionismo, están los que proponen el Postmilenialismo, es decir, el dominio de la iglesia y un milenio sin Cristo. Esta doctrina es una interpretación del capítulo 20 del libro de Apocalipsis que ve la segunda venida de Cristo ocurriendo después (latín – post) del “Milenio”, lo cual permitirá una Edad Dorada o una era de prosperidad y dominio cristiano. Los que sostienen esta concepción creen que este mundo irá mejorando, cada vez más, con el mundo entero “Cristianizado” finalmente. Sostienen que, después de este “mejoramiento”, Cristo volverá.

Otra corriente de pensamiento peligrosa y extrema es la teología de los Reconstruccionistas, que creen en el avance del Reino a través de la política y aun de la conquista militar. Es la misma corriente de pensamiento que el Dominionismo, pero el reconstruccionismo cristiano, también conocido como teonomía, es un movimiento bastante controversial dentro de algunos círculos conservadores cristianos. Sostienen que la Palabra deberá ser “reconstruida” en todas las áreas, por el señorío de Jesucristo: en lo social, en lo moral, en lo político, en lo judicial, en lo militar, como así también en la familia, en la educación, en la música, etc.

Esta doctrina apoya la restauración de las leyes civiles y morales del Antiguo Testamento para poder reconstruir la actual sociedad en una forma mosaica tipo Antiguo

Testamento; incluso plantean un debate sobre la re-institución de la esclavitud.

Otra doctrina que opera actualmente es la “teología de la suplantación” o “teoría de la substitución”, llamada Supercesionismo. Este dogma implica una interpretación parcial del Nuevo Testamento, cuyo argumento es que la actual relación de Dios con los cristianos reemplaza totalmente, la relación que anteriormente tenía con los judíos. Consideran que la Iglesia es la Israel de Dios, anulando de esta forma, todas las promesas eternas que el Señor le hizo a Israel y que confirma en el Nuevo Pacto.

El reino no es el proyecto de Dios para gobernar el sistema del mundo y por lo que vemos muchos se pasan de vueltas, y si decimos reino, piensan que debemos reinar sentados en los sillones presidenciales, algunos predicán que si somos reyes debemos conquistar el mundo, que si penetramos el sistema correctamente cambiaremos la política y gobernaremos transformando todo por el poder del reino, de manera que al venir el Rey de Gloria el mundo sea un paraíso perfecto.

La idea está buena, la penetración de los sistemas es correcta, de hecho es lo que yo enseño, pero eso de que vamos a gobernar todo antes de que Cristo venga no es lo que anuncia la Biblia. Hay cosas que se pondrán peor para la Iglesia, y si no nos preparamos ¡cuidado! no hay nada peor que prepararse para ser campeones del mundo y terminar besando la lona en los primeros rounds. Para ser un buen

campeón hay que estar preparados para sufrir los ambientes hostiles y la confrontación espiritual.

Probablemente debe estar pensando que lo que digo es poco popular. Lamento si usted tenía otra expectativa, pero es lo que creo. Dios desde el principio quiso que el hombre gobernase en su Nombre; con seguridad sabemos que la tierra y su plenitud le pertenecen al Todopoderoso y no al diablo y también sabemos que Adán perdió todo esto y que Cristo lo redimió. Pero debemos ser conscientes que esa redención no fue para que el hombre gobierne, sino para que Dios gobierne al hombre, ya no por medio de una ley escrita, sino operando desde su corazón.

Decir que el reino todavía no está o que será establecido cuando Cristo venga, es como decir que Cristo no reina nuestras vidas. Pero si Él reina nuestras vidas, el reino ya está entre nosotros. El misterio es que Cristo no reina el mundo, sino que gobierna nuestros corazones y desde nuestros corazones. Claro, entiendo que puede sonar algo fuerte lo que expreso, pero si Cristo reina todo el mundo hoy, y estamos como estamos, algo le está fallando a su reinado. En realidad, nada le falla, Él reina su Iglesia y reinará toda la tierra y veremos la plenitud de su gobierno, pero para eso la Iglesia debe avanzar, porque hay una tarea que nos fue asignada a nosotros.

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones;

y entonces vendrá el fin”

Mateo 24:14 V.R.V.

A partir de este concepto, donde el Señor reina nuestras vidas y mientras seamos conducidos por su gobierno, el reino se expandirá a través de nuestras vidas a todo ámbito de influencia, eso es predicar el evangelio del reino.

Pero claro, el reino sufre violencia y la seguirá sufriendo, porque los que aceptamos el gobierno de Dios, seremos atacados por el sistema y violentados espiritualmente, aun en muchos lugares sufriremos la persecución y la muerte.

Cuando logremos mayor comunión con el Espíritu y con el Cuerpo, mayor será nuestro avance; sin embargo, la Escritura advierte que hay cosas que se pondrán peores. Aun así, tenemos la orden del Rey de resistir y seguir avanzando hasta que Él venga, y entonces el reino será manifestado con todo poder y plenitud. Por eso hoy más que nunca debemos desear, anhelar y clamar para que Cristo venga y se termine tanta corrupción y tiniebla.

La Iglesia tradicional ha enseñado a tener miedo de la venida de Cristo, eso es absurdo y perverso; si somos la Novia del Cordero, deberíamos esperarlo con celebración y júbilo, se supone que es el amado y queremos que venga. Los que estamos viviendo reino y avanzamos a pesar de cualquier oposición; estamos expectantes y apasionados por su venida,

no para huir, sino para ver manifestada la plenitud de su gobierno.

El reino sí cambia nuestra vida, nuestro entorno, nuestros negocios, nuestra capacidad creativa, nuestra economía, nuestra zona de obispado, pero Dios no está procurando que conquistemos todos los sistemas diabólicos de este mundo. Hay cosas que en su venida no serán redimidas, sino destruidas. El diablo seguirá siendo diablo en el lago de fuego y las tinieblas nunca serán luz.

Por otra parte, nosotros nacimos de nuevo y tenemos la diaria tarea de alumbrar y llevar a la cruz todo dejo de tiniebla que pueda surgir en nuestras vidas. Cuando avanzamos en algo, las tinieblas retroceden y en el ámbito en que estamos alumbramos, pero cuando salga el Sol de justicia se terminará toda oposición y aún las sombras más pequeñas desaparecerán.

Creo y predico, que debe haber cristianos en todos los estratos de la sociedad, pero eso no implica la redención de todos los estratos. En algunos lugares, solo debemos entrar temporalmente como Pablo apelando al Cesar en su viaje a Roma. Hay propósito para todo movimiento dentro de esta sociedad, somos la sal que puede cambiar un territorio, pero ¡tranquilos! que el Reino no es que conquistaremos todo y terminaremos sentados en las sillas de poder, llenos de dinero, dueños de todo y tomando un coco en el Caribe.

¡Cuidado...eso es muy peligroso! Porque el que hace los bolsos para ir al Caribe, no puede asumir una celda en una fría prisión, eso lo mataría, debemos estar vacunados contra la adversidad.

A veces tomaremos un avión al Caribe; a veces recibiremos transferencia de recursos para el avance del reino y por supuesto comeremos del bien de la tierra; pero a veces, también deberemos enfrentar el dolor, si el reino lo demanda.

El reino es desde el principio, es el dominio de Dios, es milenio, es Cristo reinando desde hace dos mil años en los lugares celestiales; es Cristo reinando hoy en nuestros corazones a través del Espíritu Santo; es poder a través del Espíritu Santo; es la Iglesia heredera que procura extender sus dominios cada día; es conquista militar sobre los territorios, pero en la dimensión espiritual y con armas espirituales. El reino es gobierno espiritual y no la conquista de gobiernos corruptos por los cuales se rige el mundo, no terminaremos gobernando el mundo con presidentes evangélicos, aunque los debe haber, de hecho ya nos gozamos en la gestión de algunos presidentes cristianos, pero solo el Rey en su venida terminará derrocando todo gobierno diabólico y humano.

Creernos los semidioses del planeta nos puede terminar derribando. Somos hijos de Dios, tenemos su naturaleza en nuestro espíritu, pero todavía somos barro y manifestamos el tesoro desde ese vaso imperfecto. Debemos penetrar todos los sistemas en la unción del Espíritu a pesar

de las confrontaciones, sabiendo que somos fuertes en Él, pero débiles en nuestra naturaleza carnal, somos capaces y todo lo podemos en Él, pero no debemos ignorar a nuestro peor enemigo, nosotros mismos y nuestra vieja naturaleza.

*“Pretender Reino con un evangelio sin Cruz,
es la utopía de los esclavos, porque la libertad y el Trono
solo llegan después de la Cruz”*

Cuando Pablo le escribe a la Iglesia de Corinto, donde los falsos apóstoles habían ingresado durante su ministerio (**2 Corintios 11:13 al 15**) Él los exhorta por su egoísmo, autosuficiencia, carnalidad e ingenuidad:

*“Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis”
¡Y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos también
juntamente con vosotros!*

1 Corintios 4:8

Los corintios creían y actuaban como si ya estuviesen reinando con toda plenitud. Esto produjo en ellos una flaqueza y ceguera espiritual severa por poner su mirada en lo terrenal. ¡Ellos pensaban que ya reinaban en su presente y querían vivir como reyes! Pero Pablo sabía que debían enfrentar diversas pruebas ahora con Cristo reinando en sus corazones, para reinar con toda plenitud cuando Él volviese. (**Hechos 14:22**).

El apóstol se molesta porque ellos habían elegido un camino diferente al que él les había instruido. Mientras Pablo

sufría el vituperio de Cristo y las persecuciones, los corintios estaban preocupándose más por sus deseos personales que por el propósito Divino.

Pablo escribe: *¡Y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos también juntamente con vosotros!* Si ellos hubieran reinado realmente con toda plenitud, sería porque Cristo ya habría venido, por eso Pablo agrega: *“Nosotros estaríamos reinando con ustedes”*. Pero eso no estaba ocurriendo, como tampoco está ocurriendo hoy en día. Sé que suena feo, pero si usted lee los diarios o mira los noticieros sabrá que tinieblas están cubriendo la tierra y oscuridad hay sobre las naciones, más también sabrá por la Escritura, que sobre la Iglesia amanecerá el Señor y sobre la Iglesia será vista su gloria (**Isaías 60:1 al 3**) Tengamos esperanza, sigamos avanzando contra viento y marea y esperemos al Rey deseosos de que venga pronto, para que la plenitud del reino llene de luz este planeta, hasta lo último de la tierra.

Los corintios pensaban que reinaban, pero solo habían perdido el equilibrio, como puede suceder hoy en día, el reino está porque Cristo es el que reina nuestros corazones y a través de nosotros, todo lo que podamos manifestar, por la fe y desde una plena comunión, eso es reino... Hay conquistas, hay avance, hay manifestación, hay territorios recuperados, hay negocios y empresas de reino, hay cultura de reino y justicia de reino en la Iglesia, pero el mundo verá y conocerá eso con toda plenitud en la venida del Rey.

Lo mismo ocurrió con la Iglesia de Laodicea, la última de las siete que el Señor exhorta en el libro de Apocalipsis, la cual asimismo es muestra de la última etapa de la iglesia en la tierra. El Señor les reprende diciendo: ***“Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.”*** Las siguientes palabras de Jesús son contundentes a su estado: ***“sé pues celoso y arrepiéntete”*** (Apocalipsis 3:14 al 22)

La característica de los apóstatas es que solo piensan en las cosas de la tierra. Así Pablo nos dice: ***“Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal. Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo”*** (Filipenses 3:17 al 20)

Durante el ministerio de nuestro Señor ocurrió algo similar. **Juan 6:14** dice: ***“Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo.”*** Querían decir el Mesías profetizado y prometido por ejemplo en **Deuteronomio 18:15**. ***¡El rey está aquí!***

Sin embargo, según nos dice el versículo siguiente: ***“Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte Él solo”*** Ellos

tenían en mente un reino humano y terrenal tal como lo tienen hoy los que caen en el desequilibrio espiritual. Si Él, pudo producir suficientes panes y pescados para dar de comer a veinte mil personas (**vv.1-13**), bien podría darles a los romanos lo que se merecían, sacarlos a patadas y libertar a Israel. Nunca pensaron en Jesús más que como el rey terrenal que les daría libertad terrenal y la venganza que querían.

No tenían interés en *“Venga tu reino, Hágase tu voluntad”*. Más bien estaban diciendo “Venga nuestro reino, hágase nuestra voluntad” pero el Señor Jesús tenía otros planes, Él no usaría poder político y militar contra los romanos. Él quería que aquellos lo reconocieran como el salvador del pecado y de la justicia verdadera, Él quería que su pueblo pudiera ser limpiado y en plena comunión de gracia, ser gobernados por su Espíritu. Pero ellos querían obligarlo a que siguiera la agenda terrenal que ellos tenían, querían gobernar, pero no ser gobernados y eso es un mal que incluso padecen, muchos cristianos de hoy.

Como aquellos que buscaban a Jesús para hacerlo rey literalmente y beneficiarse de su Reino, hoy en día algunos están presentando a “Otro Jesús”, un Jesús que atrae a las personas egoístas, que solo quieren satisfacer sus antojos y deseos personales, que pretenden riquezas sin propósito y éxito para vivir mejor, conquistar territorios y vivir como reyes, pero no quieren cruz, quieren gobierno. No se están ofreciendo para asumir el costo de sufrir con Cristo si es necesario y eso es un desequilibrio peligroso.

Mucho de los que proclaman el Reino hoy en día, no se están preocupando realmente por extender el reino de Dios ni la gloria de su nombre, sino que simplemente buscan el engrandecimiento de su propio imperio y el cumplimiento de sus propios deseos egoístas. Jesús dijo: **“Mi reino no es de este mundo.”**, (Juan 18:36) Hasta que no entendamos esto y lo que significa ser hijos, herederos y embajadores, no tendremos la capacidad y la fortaleza para manifestar verdaderamente y desde el espíritu, el reino de Dios en la tierra.

Por otra parte, es verdad que el Señor, nos ha dejado en autoridad y que somos reyes y sacerdotes para el Padre (Apocalipsis 1:5 y 6), pero todavía vivimos en esta limitada humanidad. Todavía tenemos un cuerpo de muerte y cada día procuramos despojarnos del viejo hombre que está viciado (Efesios 4:22). Pero falta menos, para el día de Su gloriosa venida. Falta menos para la primera resurrección de los muertos y la transformación de nuestro ser.

Su venida traerá, nuestra plenitud y la gloriosa manifestación de Su Reino. ¿Cómo no anhelar esa venida? ¿Cómo no esperar con ansias ese resplandor que anuncie su llegada? Él vendrá, y junto con Él, Su justicia, para que los perversos, reciban su merecido y la Iglesia e Israel, sean exaltados como una sola nación celestial.

Solo debemos avanzar, contra los vientos hostiles de este presente siglo malo. Solo debemos avanzar, velando y esperando la gloriosa llegada de nuestro Rey.

“Y en los días de estos reyes, levantará el Dios del cielo un reino que nunca jamás se corromperá: y no será dejado a otro pueblo este reino, el cual desmenuzará y consumirá todos estos reinos, y él permanecerá para siempre.”

Daniel 2:44



Capítulo dos

¿CUÁNDO SERÁ SU VENIDA?

“Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo”.

Marcos 13:32 y 33

“Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre.

Mateo 24:36

A primera vista, estos versos parecerían proporcionar una clara y explícita respuesta a la pregunta que identifica este capítulo. Podríamos decir “No”, nadie puede saber cuándo regresará Jesucristo. Sin embargo, esos versos no dicen que nadie jamás podrá saber cuándo regresará Cristo.

En primer lugar, tal vez, nunca tengamos de antemano la fecha y la hora exacta de Su venida, pero sin dudas, los que estemos vivos, sabremos perfectamente cuando Él lo esté

haciendo. En segundo lugar, tenemos algunos acontecimientos que sí nos indican claramente, después de qué cosas vendrá.

Incluso, la mayoría de los eruditos bíblicos dirían que Jesús, ahora glorificado en el cielo, ya sabe el tiempo de Su regreso, indicando que la frase “*ni el Hijo*”, no significa que Jesús jamás sepa cuándo regresará, sino que en ese momento, en los días de Su carne, no lo sabía. Esta me parece una suposición razonable.

Es claro, por la evidencia de aquellos que erraron con falsas profecías, que el Señor nunca ha revelado a nadie cuándo regresará, y no veo nada en la Escritura, que indique que Dios, alguna vez, revelará a alguien, la fecha o la hora exacta de Su venida. Sin embargo, sí nos indica que debemos velar y estar atentos.

A pesar de este claro principio bíblico, ha habido muchos, a través de la historia cristiana, que han intentado profetizar la fecha del regreso de Jesucristo. Muchas de tales fechas han sido pospuestas, y todas ellas han estado equivocadas. La mayoría, si no todos, de los que han predicho fechas específicas para el regreso de Jesús han tenido posiciones doctrinales cuestionables, si no heréticas, sobre otros temas.

La fuerza de las palabras de Jesús, minimizan el que en algún momento en el futuro, alguien sea capaz de determinar cuándo regresará. Creo que, si la fecha fuera

descubierta, entonces ya no tendríamos por qué estar velando, o estar preparados. Así que, teniendo en mente el principio de estos versículos, no es posible que alguien sepa la fecha o la hora del regreso de Cristo, pero una cosa sí es totalmente cierta y segura, el Señor vendrá.

La segunda venida del Señor, no consiste en una teoría que puede debatirse entre eruditos, no es una fábula para que la pasen por alto quienes procuran pensamientos elevados, no es una historieta bíblica para que la acepte el escéptico, tampoco es un acertijo para la solución de una mentalidad obsesiva. La venida de Cristo y los tiempos del fin, son las verdades más importantes de nuestro tiempo, y debemos no simplemente aceptarlas como eso, sino que debemos esperarlas con gran expectativa y absoluto realismo.

Ahora bien, la segunda venida de Cristo y la plena manifestación de Su reino, se menciona proféticamente más de 500 veces en el Antiguo Testamento y más de 300 veces en el Nuevo. Reitero, según desarrollé en el capítulo anterior que, yo creo, que el Reino, ya fue establecido por el Señor, que la Iglesia ya vive bajo el gobierno de Dios y debe manifestarlo en todo ámbito que pueda, pero que recién, en la segunda venida del Señor, el Reino será manifestado con plenitud en el mundo entero. Mundo que hoy, está bajo el maligno, pero que ese glorioso día, todo ojo le verá y toda rodilla se doblará, delante del Rey de reyes y Señor de los señores.

Todas esas profecías sobre la segunda venida de Cristo, dejan sin discusión ese suceso, aunque por supuesto, encontramos, como en la mayoría de los temas, algunas divergencias al respecto.

En escatología, casi todas las denominaciones cristianas y las diferentes líneas teológicas, concuerdan en éstas tres cosas: que vendrá un tiempo de gran tribulación, como el mundo jamás lo ha visto, que después de la tribulación, Cristo regresará para manifestar definitivamente Su reino en la tierra y que habrá un arrebatamiento.

Ahora bien, la doctrina más aceptada es la Pretribulacionista, que es aquella que sostiene que la Iglesia será raptada antes de toda tribulación, incluso antes de los primeros tres años y medio, llamado principio de dolores, cuando se dará la manifestación del anticristo y la apertura de los primeros seis sellos. Cuatro de los cuales, permiten la manifestación de los cuatro famosos jinetes del apocalipsis.

La doctrina Mesotribulacionista, o Mid-tribulacional, que sostiene que la Iglesia será raptada a “mitad” del caos, teniendo que pasar al menos por una parte de las penurias que sobrevendrán a la Tierra en esos primeros tres años y medio que mencioné.

La doctrina Pre-Ira, que es la teoría más reciente, que enseña que Jesucristo no retornará, ni antes, ni después de los tres primeros años de la tribulación, sino a mitad del segundo periodo de tres años y medio, llamado la gran tribulación. Y

que lo hará justamente antes de la ira de Dios, con el fin de arrebatara a la iglesia y llevársela al cielo. Esta teoría en poco difiere de la teoría Meso-Tribulacional.

Por último, también tenemos la doctrina Post-tribulacionista, que básicamente sostiene que la Iglesia será arrebatada hacia el final de la Gran Tribulación, en la misma venida visible del Señor que en el mismo periodo de Su llegada, derrama Su ira sobre la tierra y manifiesta Su esplendor, junto con todos Sus santos.

En todo caso, deberíamos preguntarnos lo siguiente ¿Cuántas veces volverá Jesús? Porque siempre se habla de Su segunda venida y no de una tercera. Sin embargo, la doctrina del raptó, hace necesario que Él venga por segunda vez de manera invisible y por tercera vez, para que todo ojo pueda verlo.

En todo caso, como se enseña en estas teorías ¿Él está regresando para un raptó según enseña Pablo **en 1 Tesalonicenses 4:16 y 17** y luego regresa por segunda vez para vencer a Satanás según **Apocalipsis 19:11 al 21**? ¿O cuando Él venga visiblemente arrebatará a los santos que todavía estén vivos, derramará Su ira y manifestará la plenitud de Su reino en ese momento?

Bueno, según entiendo las Escrituras, el Señor prometió que regresaría, de eso no hay dudas, y que en este regreso, haría un rescate final para aquellos que confían en Él y un juicio final para aquellos que no han creído en Él. Yo no

encuentro en la Biblia pasajes que confirmen claramente la posibilidad de que haya dos venidas más, sino una sola y gloriosa venida. La llamada “Segunda venida de Cristo”.

La mayoría de los que creen que Cristo vendrá en dos sucesos finales, creen que el primer regreso, será de manera invisible, posicionado sobre las nubes, para arrebatarse a la iglesia del mundo. Este suceso es llamado por todos “el rapto del Señor”. Esto sería un levantamiento de la iglesia al cielo durante siete años, durante los cuales, se llevará a cabo de manera celestial, el tribunal de Cristo y las bodas del Cordero, mientras que en la tierra, ocurren los principios de dolores, la gran tribulación y la ira del Señor. Luego de esto, consideran que le sigue una venida final, que es el regreso visible del Señor para manifestar definitivamente Su reino.

Cuando yo recibí la gracia del Señor, recibí esta primera enseñanza. Yo siempre he pertenecido a la Asociación Asamblea de Dios y en esta institución, esa ha sido siempre la enseñanza. Además, en esa época, estaba a pleno el maravilloso ministerio evangelístico de Yiye Avila. Un siervo del Señor, verdaderamente extraordinario, que fue muy usado en sanidades y milagros, a la vez que enseñaba sobre el rapto del Señor.

Recuerdo también, que en esa época habían salido varios libros que hacían referencia al rapto, a la vez, que una famosa película cristiana, titulada: “Como ladrón en la noche”, relataba magistralmente, cómo sería ese tremendo suceso del rapto. Era claro que todo eso, no solo me hizo

creer de primera mano en el rapto, sino que además, viví el temor de que el mismo se produjera en cualquier momento.

El rapto, sacaría de la tribulación, a todos los cristianos fieles, a la vez que a los tibios, los vomitaría por Su boca y quedarían con los fríos, sufriendo del gran espanto de la tribulación. Por eso, había un claro llamado al compromiso, para no ser dejado por el Señor. Además, nos hacían ver que, mientras los fieles hermanos estarían en las bodas del Cordero, los tibios infieles, estarían sufriendo grandes dolores, incluso espantosas decapitaciones.

Cuando comencé a estudiar, preparando la EGE (Escuela de gobierno espiritual) de la segunda venida del Señor, me sorprendí mucho, porque simplemente no pude encontrar dos venidas en el futuro, y si bien encontré un claro arrebatamiento, no pude encontrarlo ajeno a Su venida y mucho menos, mencionado como rapto.

Ante esta situación, me sentí sumamente sorprendido y si bien, me venía planteando la falta de claridad al respecto, no había profundizado lo suficiente como para comprobar que realmente no había, a mi entender, ningún fundamento bíblico, que sea claro sobre este tema, y por supuesto, para que sea un fundamento doctrinal, debe ser algo sumamente claro.

Entonces, opte en mis viajes ministeriales, por comenzar a preguntar la opinión de cuanto ministro encontraba dispuesto. La mayoría eludía el tema,

excusándose con el hecho de que en realidad era un tema en el cual, nunca habían indagado. Pero otros, ya con una opinión pretribulacionista formada, me decían que el texto más importante que los había persuadido de que antes de que Cristo venga a juicio, vendrá para sacar a la iglesia en un rapto, era Apocalipsis 3:10, que dice así:

“Porque has guardado la palabra de Mi perseverancia, Yo también te guardaré de la hora de la prueba de la tentación, esa hora que está por venir sobre todo el mundo para poner a prueba a los que habitan sobre la tierra.”

Apocalipsis 3:10

La mayoría fundamentó su creencia respecto del rapto, a través de este versículo, considerando que el Señor está expresando que sacaría del mundo a Su Iglesia de toda prueba o tribulación. Pero pregunto ¿lo hace realmente? ¿Si alguien lo lee sin una idea preconcebida, este pasaje dice claramente eso? Porque yo creo que, la promesa de Dios de mantenernos alejados de la hora de la prueba probablemente no signifique que somos sacados del mundo, sino que Dios puede evitar que suframos los efectos destructores de la fe a la hora de la prueba.

Yo ciertamente creo que Él nos cuidará, de la misma manera que lo hizo con los hebreos en Egipto, a quienes no sacó en ningún momento, en el que los egipcios, fueron castigados con las plagas de Moisés y la muerte de los primogénitos. Sin embargo, ninguno sufrió, ni pereció, por causa de esos juicios.

De hecho, **1 Pedro 4:14** dice: *“Amados, no se sorprendan del fuego de prueba que en medio de ustedes ha venido para probarlos, como si alguna cosa extraña les estuviera aconteciendo”*. No creo que sea una enseñanza del Nuevo Testamento que Dios saque a Su iglesia de la prueba, porque nunca lo hizo, ni siquiera en las más feroces persecuciones. Sin embargo, sí creo que sin dudas nos protegerá y fortalecerá a través de las pruebas.

Otros ministros, dijeron que había pasajes más claros y me mencionaron estos:

“Y esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni lo que se corrompe hereda lo incorruptible. He aquí, os digo un misterio: no todos dormiremos, pero todos seremos transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final; pues la trompeta sonará y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados”

1 Corintios 15:50 al 52

Este, sin dudas, como uno de los más claros, sin embargo, habla de la trompeta final y la primera resurrección de los muertos, pasaje que se complementa con el claro relato del arrebatamiento en Su venida, no en un rapto previo. Aquí se encuentra el respaldo con el cual, el apóstol Pablo lo relata a los hermanos de Tesalónica:

“Pero no queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como lo hacen los demás que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios traerá con El a los que durmieron en Jesús. Por lo cual os decimos esto por la palabra del Señor: que nosotros los que estemos vivos {y} que permanezcamos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Pues el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero. Entonces nosotros, los que estemos vivos y que permanezcamos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos con el Señor siempre”.

1 Tesalonicenses 4:13 al 17

Claramente relata la resurrección de los muertos que vienen con el Señor, quienes recibirán sus cuerpos resucitados y nosotros, si estamos vivos al momento de Su venida, en ese mismo instante, seremos arrebatados junto con ellos, para ser transformados y recibir también nuestros cuerpos glorificados. Ese es el arrebatamiento, en la venida y luego de la trompeta final. Luego me mencionaron pasajes como estos:

“No se turbe vuestro corazón; creed en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo hubiera dicho; porque voy a preparar un lugar para vosotros. Y si me voy y preparo un lugar para vosotros, vendré otra vez y os tomaré

*conmigo; para que donde yo estoy, allí estéis también
vosotros”*

Juan 14:1 al 3

Este pasaje, aunque me lo mencionaron en más de una ocasión, haciendo referencia al rapto, debo decir que nada tiene que ver con ese evento, sino que es, un dicho de Jesús, previo a la crucifixión, por medio de la cual, prometía a sus discípulos, preparar moradas para volver.

Esas muchas moradas, que Jesús dijo, serían la casa del Padre, no son casitas en el cielo, sino que a través de la Sangre derramada en la Cruz, podría limpiar nuestros cuerpos, librándonos de todo pecado, para que podamos ser morada de Dios en el Espíritu, habitando Él, no solo en sus discípulos, sino en todos los creyentes, como sus muchas moradas.

No dijo Jesús, que prepararía morada para nosotros, sino que, en la casa de Su Padre, que sería la iglesia, habría muchas moradas. No un tabernáculo, no un templo como el de Herodes, sino muchas moradas espirituales. De hecho, en el mismo capítulo dijo que enviaría Su Espíritu, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros (Juan 14:17). Y en el verso veintitrés dijo: ***“El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él...”***

Es claro que Jesús, no estaba hablando de prepararnos casitas sobre las nubes, sino de preparar, a través de la crucifixión, nuestros cuerpos para que seamos como Iglesia, la casa del Padre en la tierra.

Otro de los pasajes que me citaron, a la hora de justificar el rapto, fue el siguiente:

***“y esperar de los cielos a su Hijo,
al cual resucitó de entre los muertos, es decir,
a Jesús, quien nos libra de la ira venidera”.***

1 Tesalonicenses 1:10

Este pasaje, claramente nos dice que el Señor nos libraré de la ira venidera, y eso es claro, no lo duda nadie, pero si bien dice que seremos librados, no dice que nos arrancará de la tierra para depositarnos en una nube, incluso antes de la tribulación, que es previa a la ira de Dios.

Ahora bien, me mencionaron otros pasajes que dejan en claro que Dios nos guardará, nos libraré de todo mal, nos esconderá de las pruebas, pero ningún pasaje dice claramente que habrá un rapto, para sacarnos antes de la tribulación. Simplemente ninguno.

Por mí parte y al seguir estudiando el asunto, los pasajes que resolvieron el tema para mí, fueron **2 Tesalonicenses 1** y **2 Tesalonicenses 2**. Ambos capítulos hablan de la segunda venida del Señor y no dejan posibilidad de una venida para rescatar y otra para juzgar. Es más,

considero esto imposible, en vista de lo que dicen estos versos.

“Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo...”

2 Tesalonicenses 1:6 al 8

Veamos cómo el apóstol Pablo, trata la venida para dar alivio a los cristianos atribulados, y la venida para dar aflicción a los incrédulos que no creyeron en Él. Pablo dice que estas dos cosas sucederán, cuando el Señor Jesús sea revelado desde el cielo, por lo que esta es una venida visible, y claramente estaremos los cristianos en la tierra.

“Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con Él, les rogamos, hermanos, que no sean sacudidos fácilmente en su modo de pensar, ni se alarmen, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera de nosotros, en el sentido de que el día del Señor ha llegado.”

2 Tesalonicenses 2:1 y 2

Supuestamente algunos estaban enseñando a los cristianos del primer siglo, que el día del Señor había llegado,

y Pablo les está argumentando que eso no puede ser. Él les continuó diciendo:

“Que nadie los engañe en ninguna manera, porque no vendrá sin que primero venga la apostasía y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición. Este se opone y se exalta sobre todo lo que se llama dios o es objeto de culto, de manera que se sienta en el templo de Dios, presentándose como si fuera Dios.”

2 Tesalonicenses 2:3 y 4

Luego mire **2 Tesalonicenses 2:8** dice: ***“Entonces será revelado ese impío sin ley, a quien el Señor matará con el espíritu de Su boca, y destruirá con el resplandor la manifestación de Su venida.”***

Pablo dice que aún no podía venir el Señor, porque el hombre de iniquidad, es decir, el anticristo, todavía no había sido revelado. Cuando eso ocurra, entonces la segunda venida sucederá, y no será para raptar a los cristianos, sino para matar a la persona sin ley con el aliento de su boca y la aparición de Su persona.

Hay muchos que al arrebatamiento, le llaman rapto y yo no tengo problemas con eso. No discutiría eso, aunque la palabra rapto no está en la Biblia, eso no es importante. Pero el arrebatamiento, claramente está descrito en la visible venida del Señor, para ser transformados de la corruptibilidad a la incorruptibilidad, y así poder estar por siempre con Él.

Por favor mis amados, esta es mi comprensión de estos versículos, y no veo ninguna razón para pensar de otra manera, o al menos, nadie me ha podido guiar a un pasaje contundentemente claro sobre un rapto invisible. Yo creo, que Él vendrá, que seremos levantados para encontrarnos con el Señor en el aire y luego, ya reunidos con el resto de los santos que vinieron con Él, descenderemos juntos en Su llegada triunfal.

Incluso, esta palabra: reunirse para encontrarse con el Señor en el aire”, se usa otras dos veces en el Nuevo Testamento: **Mateo 25:6** y **Hechos 28:15**, en ambos pasajes, es un grupo de personas que salen a conocer a alguien y lo acompañan de regreso al lugar del que acaba de salir. Todos mis conceptos, acunados por las enseñanzas recibidas, acerca de este ser raptados al cielo por siete años simplemente dejaron de convencerme, dando lugar a un claro concepto: El Señor, a pesar del posible sufrimiento, nos guardará en todo proceso de tribulación, pero a mí entender, no seremos sacados de la tierra, sino librados del mal.

Es claro que hay una gran y gloriosa segunda venida del Señor en nuestro futuro. Él vendrá una vez más para dar alivio a su iglesia y juicio a sus adversarios y manifestar, plena y definitivamente Su reino, lo cual será verdaderamente glorioso. Pero, también debo reconocer, que esta convicción, me introdujo en otra gran preocupación. ¿Con la enseñanza del rapto, la iglesia está preparada para enfrentar los terribles eventos que sucederán en la tierra?

Créanme que si bien, tengo temor a mí Señor, no tengo temor de estar equivocado con esta enseñanza, sencillamente porque, si estoy equivocado, tanto yo, como aquellos que piensen igual a mí, hermanos con quienes nos estamos preparando para superar difíciles momentos de tribulación, seríamos igualmente participantes del rapto pretribulacionista, si es que lo hubiera. Pensar que debemos enfrentar la tribulación, no sería jamás un motivo para que el Señor nos dejara atrás. Sin embargo, si estoy en lo correcto, si los que pensamos que no hay un rapto pretribulacionista, tenemos razón, los demás ¿Estarán preparados y en condiciones de enfrentar la gran tribulación y los embates del anticristo?

Yo escribí este libro y el libro titulado “Sesgo de normalidad”, sin temor a las críticas humanas, pero prefiero advertir a mis hermanos en estos dos libros que, personalmente, no veo ningún rapto invisible antes de la tribulación. Yo creo que debemos prepararnos, fortalecernos y observar atentamente los eventos que se están dando en todo el planeta, sin dejarnos engañar bajo el encanto, del peligroso deseo, de irnos antes de que empiecen los problemas.

Busquen, estudien, lean atentamente todo pasaje bíblico que puedan encontrar, no se queden solo con una enseñanza, todos podemos estar equivocados. Pablo dice que aun vemos en parte, oscuramente y como por un espejo, que un día veremos claramente (**1 Corintios 13:12**), pero por favor, no se queden con la primera enseñanza que han

escuchado, o la que enseñaron en la institución a la que pertenece. Puede que los ministros de la misma, sean confiables, pero consideren que es posible, que todos hayan sido improntados con ese mensaje. No adopten definitivamente una doctrina, sin escudriñar personalmente la Palabra de Dios.

“Todo lo que está escrito en la Biblia es el mensaje de Dios, y es útil para enseñar a la gente, para ayudarla y corregirla, y para mostrarle cómo debe vivir. De ese modo, los servidores de Dios estarán completamente entrenados y preparados para hacer el bien”.

2 Timoteo 3:16 y 17 VLS

Personalmente, asumo la responsabilidad de lo que enseñe. Y si bien, humanamente tengo mis limitaciones, he dedicado mucho tiempo al estudio de este tema, de hecho, en el siguiente capítulo continuaré brindando evidencias de mi punto de vista respecto del rapto.



Capítulo tres

SIN RAPTO SECRETO

“E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”.

Mateo 24:29 al 31

Este pasaje de Mateo veinticuatro, también me fue presentado como una evidencia de que la iglesia sería librada y raptada, antes de la tribulación. Pero, curiosamente, comienza diciendo que inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, pasarían estas cosas. Claramente anuncia la visible y gloriosa segunda venida del Señor y a los ángeles con gran voz de trompeta recogiendo a los santos de todo lugar.

Sinceramente me pareció incomprendible que me citaran este pasaje, por lo cual, pregunte: ¿Cuál es el fundamento que da este pasaje al rapto pretribulacionista? Entonces me dijeron: Pastor, lea atentamente, en este pasaje, Jesús enseñó sobre Su venida, pero el rapto de los santos, para entonces ya ocurrió, es por eso que los ángeles llaman con trompeta a los santos que están en el cielo y no en la tierra.

Bueno, primero debo decir que el pasaje dice que los ángeles con gran voz de trompeta, juntarán a los escogidos, de los cuatro vientos, lo cual indica que se está refiriendo a la tierra, porque los vientos pertenecen a la atmosfera terrestre. No conozco ningún pasaje bíblico que enseñe que en el cielo de Dios hay vientos. De hecho, todos sabemos que en el espacio tampoco hay gravedad y mucho menos viento. Por otra parte, algunas versiones dicen:

“Y enviará a sus ángeles con potente trompeta, para que reúnan a sus elegidos desde los cuatro vientos...”

(Castillian)

“Y enviará sus ángeles con trompeta y gran voz; y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos...”

(OSO)

Varias versiones como estas, hacen referencia a los cuatro vientos, y eso solo puede ser en la tierra. De hecho,

algunas versiones como la famosa Dios Habla Hoy, dice directamente:

“Y él enviará a sus ángeles para que, con un fuerte toque de trompeta, reúnan a sus escogidos desde los cuatro puntos cardinales...”

(DHH 2002)

Otras versiones bíblicas, directamente, hacen referencia al mundo o la tierra.

“Y enviaré por todo el mundo a mis ángeles con una gran trompeta, para que reúnan a mis seguidores”.

(BLS)

“Por todas partes él mandará a sus ángeles para que lleguen hasta el último rincón del mundo a reunir a los escogidos”.

(PDT)

“Enviará a sus ángeles, que tocarán la trompeta y reunirán a los elegidos de los cuatro puntos cardinales, de un extremo al otro del mundo”.

(BL95)

En otras palabras, el pasaje dice claramente que inmediatamente después de la tribulación, el sol se oscurecerá, la luna no iluminará más, las estrellas caerán y los cuerpos celestes temblarán. En esos días, la señal del Hijo del hombre se verá en el cielo. Entonces todas las familias de

la tierra llorarán y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. En ese momento el Señor mandará a sus ángeles tocando trompeta, para que lleguen hasta el último rincón del mundo a reunir a todos los escogidos, con lo cual, nada me queda para un rapto postribulacionista, por medio del cual, ya nadie necesitaría escuchar una trompeta, porque estarían con el Señor en el cielo, sin necesidad de ser buscados.

Veamos otro pasaje, que se presenta para justificar el rapto, como un evento que ocurrirá, antes de la tribulación. En este pasaje, se lleva a cabo un relato de lo que está ocurriendo en el cielo, ante el trono del Señor.

“Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos”.

Apocalipsis 7:13 al 17

Si esta escena se produce en el cielo y quienes están con sus blancas vestiduras, son los que salieron de la gran tribulación, bien podríamos decir que fueron beneficiados por el rapto invisible. Sin embargo, hay algunas pequeñas cuestiones que no me persuaden a aceptar eso.

Primero, no dice el Señor, que fueron sacados antes de la tribulación, tal como se considera al rapto pretribulacionista. Sino que salieron de la “gran tribulación”, periodo considerado a partir de la mitad de los siete años. Momentos en los cuales se manifiesta la ira del diablo. Donde se producirán ataques contundentes contra los santos que, todavía están en la tierra. Por lo cual, considero a estos hermanos, mártires de la gran tribulación, sobre los cuales, el Señor, asegura, que ya no padecerán más sufrimiento.

“Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.

Apocalipsis 6:9 al 11

Aquí los vemos en el capítulo anterior de apocalipsis, encontramos el quinto sello, aun después de la manifestación de los cuatro jinetes del apocalipsis, que representan al

anticristo, a la guerra, al hambre y a la muerte. Sin embargo, vemos a cristianos muriendo y vemos que después de morir, son recibidos, vestidos con blancas vestiduras y consolados, a la vez que se les dice que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se complete el número de sus conservos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.

En otras palabras, vemos hermanos muriendo en la tribulación y vemos a muchos otros hermanos a punto de morir durante la tribulación, la pregunta sería ¿Qué pasó con el rapto invisible? Podría el Señor dejar a quienes apasionadamente guardan la fe y predicán. ¿Dónde dice que son los tibios que se recuperaron por haber sido dejados en el rapto?

Volviendo al pasaje de Apocalipsis seis, vemos que el Señor, aclara especialmente que les daría descanso y consuelo, Él no aclararía esto, diciendo que enjugaría toda lágrima de los ojos de ellos, si no es que han tenido que pasar por dolores. Es ilógico pensar que el Señor considere un consuelo especial, para quienes fueron quitados, antes de que comenzaran los principios de dolores, como enseñan aquellos que creen en un rapto invisible. Además, si seguimos leyendo unos versículos más, veremos que la escena celestial continúa y ocurre lo siguiente:

“Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y de la mano del

ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos. Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto”.

Apocalipsis 8:3 al 5

La pregunta sería, ¿Si los santos, ya fueron quitados de la tribulación y están todos ante el trono de Dios, de donde vinieron estas oraciones? Son oraciones de santos, no de impíos y no eran oraciones producidas en el cielo, ya que fueron perfeccionadas por el incienso de los ángeles, justamente porque llegaron desde la tierra, de lo contrario, no habría necesidad de añadirles incienso. Además, produjeron juicios enviados sobre la tierra.

Entonces, si los santos ya estaban en el cielo por causa del raptó, ¿Por qué motivo todavía hay santos orando en la tierra? Bueno, algunos dicen, que son aquellos que fueron dejados atrás, por causa de no estar velando y esperando el raptó. Yo siempre escuché eso, pero no puedo dejar de pensar, si realmente alguien puede imaginar que una parte de la iglesia, una parte de los hijos de Dios, una parte de la novia del Cordero, podría estar disfrutando unas bodas celestiales, a la vez que algunos de sus hijos, estarían en la tierra, padeciendo persecución y martirio.

Por otra parte, si solo una porción de la iglesia es raptada al cielo por su fe, que ocurriría con Israel. Acaso ¿El Señor, no los restaurará como el olivo original que son?

(Romanos 11:24 al 26). ¿O solo una parte la iglesia pasará por el tribunal de Cristo y las bodas del Cordero?

Además, aquí me surgió otro inconveniente, porque yo siempre escuché, que mientras la tribulación se produce en la tierra, la iglesia estaría disfrutando de las bodas del Cordero en el cielo, el problema es ¿Dónde dice eso? Porque el único versículo que hay sobre las bodas del Cordero dice así:

“Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios”.

Apocalipsis 19:6 al 9

Este pasaje, es el único que, de manera directa, menciona dos veces “las bodas del Cordero” y curiosamente, no dice que será en el cielo. Sino que claramente dice que ocurrirá, cuando el Señor ya esté reinando con plenitud. Eso no puede ocurrir antes de Su venida visible y es claro que eso ocurrirá después de la gran tribulación.

Esto sitúa al Señor en la tierra y con todos sus santos, porque es aquí donde el Señor reinará con poder durante mil años. Luego es necesario que Satanás sea liberado nuevamente por un breve tiempo (**Apocalipsis 20:7**), y después sí, su condenación eterna, junto al anticristo, el falso profeta en el Lago de fuego (**Apocalipsis 20:10**), junto con todos aquellos que nunca creyeron y dando cuenta ante el juicio final o el llamado gran trono blanco (**Apocalipsis 20:11 al 15**).

Volviendo a las bodas del Cordero, ¿No ha considerado siempre, que las bodas serían después del rapto y durante la tribulación? Bueno, por lo menos, yo sí, pero debo reconocer que el mismo pasaje que la menciona, me dejó sin argumentos al respecto.

Créame, que he leído cada pasaje y comentario sobre estos temas, con toda dedicación. No he tratado de encontrar una justificación para fundamentar mi manera de entender esto, por el contrario, he buscado con esmero, pruebas que me muestren claramente si estoy equivocado, pero todas las veces, he sido persuadido por la Palabra de Dios, de que no habrá un rapto que libre a la iglesia de la tribulación.

He leído a teólogos y comentaristas bíblicos que defienden el rapto invisible y ellos claramente explican su doctrina y me parece buena y aceptable, pero solo hasta que debo verificar sus dichos por la Palabra y es ahí, donde no encuentro un respaldo claro de lo que están proponiendo.

No pretendo que este sea un libro más que solo toque el tema del rapto, pero era necesario fundamentar mi enseñanza para advertir que, si no hay rapto invisible, sino arrebatamiento en la gloriosa segunda venida de Cristo, deberemos enfrentar los embates de la tribulación y si bien creo que seremos guardados por el Señor para que nuestra fe no mengue, deberíamos prepararnos.

Incluso yo creo que el martirio es un don de Dios, un don con el cual, el Señor, cubre el corazón de sus hijos, para que puedan glorificarlo sin claudicar a su fe. Y aun, cuando eso acontece, somos guardados por el Señor. La muerte, ya no tiene poder sobre nosotros, somos eternos y eso nada puede cambiarlo, pero debemos prepararnos sin ignorar las maquinaciones del diablo (**2 Corintios 2:11**).

También, me han compartido este versículo, al considera que se refiere al rapto invisible.

“Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación”.

Isaías 26:20

Me dijeron, pastor, esta es una referencia obvia a los juicios de los últimos días, y los versículos precedentes indican que el pueblo del Señor estará escondido en los aposentos cuando el Señor venga a castigar al morador de la Tierra por sus pecados. El pueblo del Señor no es el pueblo de la tierra, por lo tanto su aposento debe estar en el cielo,

Pablo dijo: *“Nuestra ciudadanía está en el cielo”* (Filipenses 3:20). Además Pablo dijo: *“Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo”* (1 Tesalonicenses 5:9).

Bueno, todo el capítulo veintiséis de Isaías, es un cántico de confianza de Israel, en la protección del Señor. Proféticamente, no tengo ningún problema en considerarlo para los tiempos finales. Incluso, hay otras versiones que lo dicen de la siguiente manera:

¡Anda, pueblo mío, entra en tus habitaciones y cierra tus puertas tras de ti; escóndete por un momento, hasta que pase la ira!

(BAD)

“Ve, pueblo mío, entra en tu casa y cierra las puertas detrás de ti. Escóndete un poco, hasta que pase la ira del Señor”

(DHH C 2002)

Hay varias versiones que lo dicen de manera muy similar. Pero no tengo conflicto con ninguna de ellas. Justamente es lo que pretendo respetar, la Palabra de Dios. Lo cierto es, que, aunque atribuyamos este pasaje a los tiempos del fin, vemos a Dios, diciendo que nos escondamos nosotros mismos, en ningún caso, dice que nos esconderá.

En segundo lugar, Él está como garantizando protección y asegurando que durante el tiempo de su indignación o de Su ira, si Su pueblo actúa, estará seguro. La

pregunta sería ¿Cuándo se producirá la ira de Dios? Bueno, no será en los principios de dolores, no será en la gran tribulación, sino que será justo al momento de Su venida.

El Señor no le está diciendo a Su pueblo que se esconda de todo ataque del maligno, no le está diciendo te esconderé en tu aposento en el tiempo de la ira de Satanás. Les está diciendo que se escondan en el aposento, durante Su ira, que no es sino inmediatamente antes de Su venida visible y gloriosa.

Es verdad que el Señor no nos llamó para ira, como dijo Pablo (**1 Tesalonicenses 5:9**), pero eso nada tiene que ver con la tribulación o contra los embates del anticristo.

Por favor, créanme que, me encantaría que dijera: “pueblo mío, te meteré en tu aposento y cerraré las puertas detrás de ti. Te esconderé un poquito, hasta que pase toda la tribulación...” Pero no dice eso, habla de una acción que deben ejecutar los santos y de Su ira producida al momento de Su venida visible.

Debemos tener cuidado, a la hora de tratar de llevar un texto a una idea preconcebida. Al momento de escribir este material, estamos en un proceso de pandemia mundial por el COVID-19, llevamos casi un año lidiando con este asunto y he visto que varios predicadores, han utilizado este mismo versículo de Isaías, diciendo que es profético y hace referencia a la cuarentena, ya que debemos guardarnos en nuestras casas, hasta que pase la misma. Esto último es real,

pero pregunto ¿Sería esto lo que estaba tratando de decir Isaías, o simplemente coincide con nuestra vivencia actual?

Si miramos la historia de la humanidad, veremos que los seres humanos, hemos pasado por todo tipo de crisis y situaciones catastróficas. Estas experiencias, podrían haber dado lugar a la toma de pasajes bíblicos para explicarlas, sin embargo, no siempre será justo y lícito hacerlo de esa manera. No debemos utilizar la Palabra de Dios, como un pretexto, sacándola de su verdadero contexto.

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.

13 Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: El Verbo de Dios. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores”

Apocalipsis 19:11 al 16

“Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama

de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; os cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros”.

2 Tesalonicenses 1:6 al 10

Su ira, su venganza, Su furor, se darán en Su venida y pagará con tribulación a los que hayan atribulado a Su pueblo. En ese furor, le pide a Su pueblo que se cubra, porque sus juicios serán terribles.

Nosotros, claramente estaremos presentes y sin dudas, pasaremos tremendas pruebas, por lo cual, debemos velar y prepararnos, interpretando con justo discernimiento, los tiempos que estamos viviendo y los movimientos espirituales que se están produciendo.

¿Y por qué la Palabra dice que Él vendrá como ladrón en la noche? ¿No será que se está refiriendo al rapto invisible, porque a los ladrones no los ve nadie? Bien, veamos, Jesús enseñó a sus discípulos y a la iglesia de Sardis:

“Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa”.

Mateo 24:43

"Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete.

Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti."

Apocalipsis 3:3

El apóstol Pedro enseñó:

"Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas."

2 Pedro 3:10

El apóstol Pablo también hizo referencia a esta situación a los hermanos de Tesalónica:

"Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán..."

1 Tesalonicenses 5:1 al 3

Pero inmediatamente, encontramos la respuesta a todos los pasajes, a todas las recomendaciones de velar, de estar atentos, de prepararnos, porque Pablo escribió en el versículo siguiente:

***“Más vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas,
para que aquel día os sorprenda como ladrón.
Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día;
no somos de la noche ni de las tinieblas.
Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y
seamos sobrios...”***

1 Tesalonicenses 5:1 al 6

Pablo aclara que si velamos, si caminamos en luz, si estamos atentos y comprometidos, sabremos claramente el tiempo de Su venida y no vendrá a nosotros como ladrón en la noche, sino sobre aquellos que caminan en oscuridad. Jesús mismo aclaró esto:

***“He aquí, yo vengo como ladrón.
Bienaventurado el que vela, y guarda
sus vestiduras, para que no ande
desnudo, y vean su vergüenza.”***

Apocalipsis 16:15

Bienaventurado es dichoso, bendito. Así es sobre aquellos que velan y están atento a los tiempos que corren. Los hijos de la Luz, no seremos sorprendidos por su Segunda Venida, pues aunque el día y la hora no la sabe nadie, la época de su venida sí puede saberse, podrá saberse cuando comiencen las principales señales, en particular los siete años de la Gran Tribulación, puesto que es al fin de ese período que Nuestro Señor regresará.

Si despertamos de toda somnolencia, entonces veremos claramente, los movimientos del enemigo, procurando establecer un Nuevo Orden Mundial y los movimientos de Dios, fortaleciendo a Su pueblo y dándonos sabiduría espiritual, hasta el día de Su gloriosa venida.

“Más vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón.

Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.

Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan.

Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo.

Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él.

Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis...”

1 Tesalonicenses 5:4 al 11

Este es, el objetivo de este libro, solo pretendo animarlos, edificarlos y sacudirlos, para que no durmamos como hacen algunos, sino que velemos, porque los tiempos que vivimos son muy especiales y determinantes.

Capítulo cuatro

LOS SIETE SELLOS

“No apaguéis al Espíritu.

No menospreciéis las profecías.

Examinadlo todo; retened lo bueno.

Absteneos de toda especie de mal.

*Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo
vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado
irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo”.*

1 Tesalonicenses 5:19 al 23

El apóstol Pablo, hace una clara advertencia, a velar y a enfrentar con real compromiso, los tiempos de la venida del Señor. Si bien creo, que esta condición de santificación debe ser procurada contantemente por todos los cristianos. Es claro que no debemos relajarnos, pensando que no tendremos que enfrentar adversidades.

Durante algunos años, no quise enseñar sobre la segunda venida de Cristo, para no generar controversias, pero en este tiempo, considero necesario que, nos preparemos para algunas cosas que van a suceder, antes de la venida de

nuestro Señor y si realmente debemos enfrentarlas, es necesario que nos preparemos, y una manera de hacerlo, es conociendo los eventos que deben ocurrir antes de Su venida, y estos, fundamentalmente están relatados en el libro de Apocalipsis.

En el primer capítulo, encontramos el relato de Juan, al vivir ese maravilloso encuentro con el Señor, en el segundo y tercer capítulo, encontramos los extraordinarios mensajes que el Señor dictó, a las siete iglesias de Asia menor, Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. En el cuarto capítulo, entramos con Juan la adoración de los ámbitos celestiales, pero en el capítulo cinco, tenemos un revelador relato:

“Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Y vi a un ángel fuerte que pregona a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?

Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo. Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por

toda la tierra. Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra...”

Apocalipsis 5:1 al 10

El apóstol vio en la mano del que estaba sentado en el trono, un rollo de pergamino que representaba los propósitos secretos de Dios que iban a ser revelados. Sin embargo, Juan vio, que ningún hombre del linaje de Adán tenía el derecho de abrir el libro y tomar el poder sobre la Tierra. Adán perdió el dominio, a través del pecado. Moisés, el que dio la ley, también la quebrantó. David y su linaje fracasaron. Nadie en el linaje de Adán cumpliría con tales requisitos.

Tampoco encontraremos ninguna personalidad, en la actualidad, capaz de semejante privilegio. Este gobernante tiene que ser un Redentor, un Soberano; tiene que ser el Salvador de la Humanidad. Solo Jesucristo es digno y el único que puede hacerlo.

El apóstol Juan estaba muy afligido, él tenía una verdadera pasión, sentía una devoción santa por su Señor, y

una curiosidad por todo lo que estaba ocurriendo. Creo que Juan pensaba que, ese libro debía ser abierto por un hombre, sin considerar que Jesucristo, más allá de la gloria que Juan estaba viendo, seguía y sigue siendo hombre (**1 Timoteo 2:5**).

El erudito comentarista bíblico Matthew Henry escribió al respecto: “Los designios y los métodos de la providencia divina para la Iglesia y el mundo están establecidos, determinados y quedan por escrito. Los consejos de Dios están por entero ocultos de los ojos y del entendimiento de la criatura. No se quita el sello ni se abren de inmediato las diversas partes del rollo, sino una parte después de la otra, hasta que todo el misterio del consejo y conducta de Dios esté consumado en el mundo”.

“Las criaturas no pueden abrirlo ni leerlo; sólo el Señor puede hacerlo. Los que más ven de Dios desean ver más; y los que han visto su gloria desean conocer su voluntad. Pero hasta los hombres buenos pueden estar demasiado anhelantes y apresurados por escudriñar los misterios de la conducta divina. Tales deseos se convierten en lamento y pesar si no son contestados pronto”.

El Apóstol Pablo en capítulo **8** de **romanos**, a partir del verso **22** dice, según la versión lenguaje sencillo: *“Nosotros sabemos que este mundo se queja y sufre de dolor, como cuando una mujer embarazada está a punto de dar a luz. Y no sólo sufre el mundo, sino que también sufrimos nosotros, los que tenemos al Espíritu Santo, que*

es el anticipo de todo lo que Dios nos dará después. Mientras esperamos que Dios nos adopte definitivamente como sus hijos, y nos libere del todo, sufrimos en silencio.”

Sin dudas, la evolución, es la filosofía, o la teoría más pesimista que alguien puede creer. Si fueron necesarios tantos millones de años para llegar al punto en el que nos encontramos en el presente, ¿cuál es la esperanza para el futuro? El hombre está cada día más perverso y destructivo. Si todo sigue en manos del hombre caído, no hay esperanza.

Los políticos prometen lograr la paz y el bienestar, pero solo están siendo usados por Satanás en nuestra época. Por otra parte, los organismos religiosos, creen que pueden arreglar al ser humano y los asuntos de este mundo. Pero es claro que esto nunca será así. Por eso la Cruz. No hay ningún cambio posible, solo la muerte para el hombre pecador, y no hay ninguna continuación, solo la resurrección en Cristo, para una vida nueva (**Romanos 6:4**).

“Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el

trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos...”

Apocalipsis 5:11 al 13

Desde que Juan vio todo esto en el cielo, hasta nuestros días, han pasado casi unos dos mil años. Yo sé que muchos interpretan esto de manera futurista, pero veamos que dice que el Cordero ya fue inmolado y por tal motivo, es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay. Esto ya fue, solo que el Señor, ha esperado pacientemente que todos sus escogidos, alcancen salvación (**2 Pedro 3:9**), para manifestar entonces toda esta plenitud.

Pero sinceramente, al ver los cambios y los acontecimientos de estos tiempos, que fluyen alineándose para el establecimiento del Nuevo Orden Mundial, tengo la seguridad de que estamos mucho más cerca de ver el resultado de estos sellos, abiertos por el Cordero, tal como describe el capítulo seis de apocalipsis.

“Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer”.

Apocalipsis 6:1 y 2

Los siete sellos son parte de una serie de juicios del fin de los tiempos por parte de Dios. Los sellos se describen en **Apocalipsis 6:1 al 17** y **8:1 al 5**. En la visión de Juan, los siete sellos tienen cerrado un libro en el cielo, y, al abrirse cada sello, se desata un nuevo evento en la tierra. Después de dichos eventos, están los juicios de las trompetas y los juicios de las copas que veremos en los siguientes capítulos.

Con cada sello abierto, el libro se puede desenrollar un poco más, revelando poco a poco los acontecimientos de los tiempos del fin, justamente antes de la venida de nuestro Señor Jesucristo. Estos eventos que se desarrollarán, en un periodo de siete años, según el profeta Daniel (**9:27**), se denominan, el tiempo de la tribulación.

La mitad de esos siete años, es considerada como “principio de dolores”, la segunda mitad, como “la gran tribulación” y al final de este tiempo la denominada “Ira del Señor”. Los primeros cuatro de los siete sellos liberan lo que se conoce como los Cuatro Jinetes del Apocalipsis, porque los acontecimientos, aparecen simbólicamente representados como caballos, montados por jinetes que, traen con ellos devastación y dolor.

El primer sello, da lugar al primer caballo de color blanco, que según Juan, era montado por un jinete que tenía un arco, y a quién le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer. Según la tradición, tanto san Ireneo, que vivió en el segundo siglo de la iglesia, como san Juan Crisóstomo, que vivió en el cuarto siglo, sostienen que el arquero montado

sobre el primer caballo blanco es la triunfante propagación del evangelio, una expansión que según ellos, triunfó gracias al apoyo político. Sin embargo, considerando el tiempo en el que vivieron, sus dichos, solo tienen sentido dentro de ese contexto. No comprendo que esto, pueda seguir siendo considerado de esa manera, en el siglo XXI.

Por otra parte, algunas líneas doctrinales, así como autores reconocidos, como el erudito del Nuevo Testamento William Hendriksen, que vivió en el siglo XIX afirman que el jinete del caballo blanco es nada menos que el mismo Jesucristo. Ellos basan su interpretación, en el hecho de que el caballo es blanco, color que simboliza, la pureza y la victoria. Pues, Cristo es santo, y además, victorioso sobre Satanás, el pecado y la muerte. *“Cabalga sobre palabra de verdad, de humildad y de justicia”* (Salmo 45:4), texto profético aplicado al Señor, según el contexto de **Hebreos 1:8 y 9**. El apóstol Juan ve en la visión tipo cinematográfica que el jinete tenía un arco. ¿Qué hace el jinete con el arco? ¿Para qué sirve un arco sin saetas? Por cierto, consideran que si tenía un arco, simplemente implica que también tenía saetas, como dice el **Salmo 45:5**.

Consideran también, que la corona que posee el jinete no se la arrebató a nadie, sino que “le fue dada”. Por cierto, Dios el Padre dio a su Hijo Cristo una corona. En el **Salmo 45:6 y 7** se pronunció una profecía sobre esto mismo, siendo confirmado su pleno cumplimiento mediante la aplicación de la profecía a Cristo que hace el autor de Hebreos en el capítulo 1, verso 8: *“Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios,*

por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino.”

Por otra parte, consideran la frase de que el jinete *“salió venciendo, y para vencer”*. ¿Quién es el que vence? Bueno, ellos citan este dicho del Señor: *“En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo”* (Juan 16:33). *“...despojando a los principados y las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz”* (Colosenses 2:15). Bueno, nadie duda de la victoria de Cristo, pero ¿es correcto asociarlo a este jinete?

Yo respeto a todos mis hermanos, pero después de mucho estudiar, también saco mis propias conclusiones. En primer lugar, Juan estaba viendo a Jesús abriendo los sellos, no tiene sentido que aparezca como el jinete con un arco sin flechas, porque Jesús aparece claramente descrito por el mismo Juan en el capítulo diecinueve.

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: El Verbo de Dios. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en

su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de los señores.”

Creo que, ante la lectura de este pasaje, no quedan dudas de que estamos hablando de dos jinetes distintos. Juan no tiene ningún reparo en describir claramente a Jesucristo con todo Su esplendor y Su gloria. No así, con el jinete del primer sello, que no venía con una espada, sino con un arco, que además, no tenía ojos como llamas de fuego, ni en su cabeza muchas diademas; ni tenía un nombre escrito en ningún lado. No tenía ropa teñida en sangre; ni su nombre era “El Verbo de Dios”.

No tenía ningún ejército celestial, que lo siguiera en caballos blancos. Ni de su boca salía una espada aguda, para herir con ella a nadie. No tengo dudas, de que este personaje, no es nada menos que el anticristo, que al igual que siempre, procura imitar a Dios

El desea reinar, desea vencer y encarnarse tal como lo hizo Jesús. Desde el primer siglo de la iglesia, el espíritu del anticristo ha operado en todo ámbito en el que ha podido hacerlo (**1 Juan 4:3**). Sin embargo, en su tiempo, se encarnará en un perverso personaje que hablará de paz al mundo, y que procurará engañar, si es posible, aun a los escogidos (**Mateo 24:24**).

Sin dudas, al principio de la tribulación, el anticristo tendrá la pretensión de traer la paz al mundo (**Daniel 9:27**). Luego, se le da una corona, lo que indica que el anticristo

ejercherà una gran autoridad, tal como lo indica **Daniel 7:24 y 25**. Además, vemos que sostiene un arco, que indica sus verdaderas intenciones, ya que dice que salió venciendo, y para vencer (**Apocalipsis 6:2**).

Hoy estamos viendo diferentes crisis mundiales, en la salud, en el clima, en la alimentación, en la política, en la economía y en el desarrollo de la sociedad. Todo provocado intencionalmente, desde las encumbradas mentes perversas, que manejan el poder a través de los recursos y que diabólicamente trabajan preparando el ambiente, para el establecimiento de un Nuevo Orden Mundial, que por supuesto, será el escenario esperado para la manifestación del anticristo.

“Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira.

Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada”.

Apocalipsis 6:3 y 4

El segundo sello, es un caballo de color bermejo o rojizo, símbolo de la guerra y de la sangre que corre en un conflicto bélico de proporciones extraordinarias como este. Las promesas de paz durante los primeros tres años y medio de tribulación no se concretan, porque mientras los hombres digan: **“Paz y seguridad”**, estallarán terribles guerras. Esto es paralelo a **Mateo 24.6, 7**; Este jinete sumerge la tierra en un baño de sangre sin precedentes.

El jinete del caballo rojizo señala un poder guerrero. En qué se diferencia del primero, el lenguaje sugiere que el primer jinete representa un engaño universal, pero el segundo, una confusión general de lucha, incluyendo hostilidades entre países y quizás guerras civiles, ya que produce la muerte de unos contra otros.

Nótese la doble referencia a la guerra en **Marcos 13:7 y 8**. Dios le da al anticristo autoridad para engañar, provocando una paz momentánea y luego quitar dicha paz de manera perversa. El anticristo cambia su arco sin flechas por una gran espada, y los hombres empiezan a matarse unos a otros. Esto indica claramente que los métodos de acuerdos internacionales y la diplomacia no producirán una paz verdadera.

De manera personal, me hago cargo de expresar que según mi entendimiento, el primer jinete no puede ser Cristo, porque cuando Él traiga paz a esta tierra, va a ser una paz permanente. Y esta es una paz, que no dura mucho, porque inmediatamente después del primer caballo blanco, sale un caballo bermejo de guerra sobre la tierra.

La paz que el jinete del caballo blanco traerá a la tierra, solo será algo temporal, algo falso y pasado un breve tiempo, se manifestará tal cual es. El Anticristo se presentará a sí mismo como un gobernante carismático y capaz de traer paz al mundo. Pero, él no la puede garantizar nada, porque la Palabra dice que **“No hay paz para los malvados...” (Isaías 48:22)**.

“Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano. Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino.”

Apocalipsis 6:5 y 6

El tercer sello, es un caballo negro que montado por un jinete que provoca una hambruna total. Esto es casi lógico, porque la guerra y el hambre, siempre marchan juntas. Mateo 24:7 dice: “Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares...”

El jinete, sostiene una balanza, indicando que su gobierno ha establecido el control de los alimentos. El salario de todo un día de trabajo sólo alcanzará para comprar un kilo de trigo o tres kilos de cebada. Pero nótese que no hay escasez de aceite y vino, que seguramente, será para los ricos. Tal vez, estos se enriquecerán más y disfrutarán de ciertos beneficios, mientras que los pobres, que serán mayoría, empobrecerán más y difícilmente podrán conseguir lo suficiente para comer.

Sin dudas, los esquemas que el hombre ha realizado hasta hoy, para que la gente satisfaga incluso las necesidades más básicas de la vida, han fracasado. La ciencia y la tecnología sin dudas ha crecido exponencialmente, sin

embargo, la pobreza y la indigencia, en una gran parte de la población mundial, sigue sin resolverse.

Es cierto que la población del mundo, ha crecido en el último siglo, pero misteriosamente, la habilidad de la humanidad para sostener la demanda de alimentos ha llegado a ser deficiente. Digo misteriosamente, porque estoy convencido que es algo que, no es que no se puede resolver, sino que simplemente no se desea hacer.

La mayoría de las veces, el hambre sigue tras la guerras, y será así, con el resultado de los sellos segundo y tercero. Pero creo que el caldo de cultivo para este flagelo, ya se está preparando. La corrupción de los gobiernos y el perverso manejo de las grandes corporaciones, maquinan y controlan a la gente con la pobreza. El planeta, tiene todo lo necesario para que los seres humanos, vivamos en abundancia, pero las políticas internacionales, claramente no lo desean así.

Aclaro que, yo no creo en la superpoblación mundial, creo que en el planeta, podemos vivir aún más del doble de la población actual y no padecer hambre alguna, El Señor dijo ***“fructificad, multiplicad y llenad la tierra...”*** (Génesis 1:28). Pero obviamente el plan del enemigo es, como siempre, proporcionalmente contrario al diseño de Dios. Y alimenta la teoría malthusiana para llevar a cabo el macabro plan del Nuevo Orden Mundial.

(La catástrofe malthusiana, o trampa malthusiana, se refiere a las consecuencias previstas por la teoría demográfica de Thomas Malthus. En esta teoría se preveía un aumento en progresión geométrica o exponencial en la población, junto con un aumento en progresión aritmética en la producción agrícola de alimentos, que causaría una situación de pauperización que podría desembocar en una extinción de la especie humana y que Malthus pronosticó para el año 1880. Malthus teorizó que esta catástrofe sólo se podría evitar con contracepción, y métodos que permitieran reducir la población, sobre todo a los enfermos, a los locos, a los inadaptados y los ancianos).

“Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira. Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra”.

Apocalipsis 6:7 y 8

El cuarto sello, da lugar a un caballo bayo o amarillento, montado por un jinete que recibe el nombre de Muerte, pero pareciera que representa un tipo especial de muerte, es decir, a través de plagas o pestes que producen contagios y muerte de manera arrolladora, llegando incluso, al exterminio de la cuarta parte de la población mundial.

Entendamos que, si hoy somos unos ocho mil millones de personas en el mundo, la mortandad, caería sobre unos dos

mil millones de personas. Algo verdaderamente espeluznante.

Eso es algo que Jesús dijo, en **Mateo 24** que vendría y que Ezequiel predijo en el capítulo **14:21**: ***“Por lo cual así ha dicho Jehová el Señor: ¿Cuánto más cuando yo enviare contra Jerusalén mis cuatro juicios terribles, espada, hambre, fieras y pestilencia, para cortar de ella hombres y bestias?”*** Ezequiel habla de los cuatro duros actos de juicio de Dios, la espada, el hambre, las bestias feroces y la pestilencia, y la traducción del término pestilencia en el hebreo, simplemente es “mortandad”.

“Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos”.

Apocalipsis 6:9 al 11

El quinto sello del libro revela a los que serán martirizados por la fe en Cristo, durante la tribulación. Esto, para mí modo de ver, deja en claro que la iglesia, estará en la tierra, cuando todo esto acontezca. Yo no creo que estos sean, como dicen, los tibios que se quedaron por no estar en condiciones espirituales, cuando se produjo el rapto.

Yo creo que si estamos en Cristo, estamos en condiciones, porque Su Sangre nos limpia de todo pecado y su Espíritu nos santifica y de eso se trata la gracia. Yo no creo que nuestras obras, determinen una salvación de nada. Creo en las obras de Cristo, como suficientes para preservarnos eternamente. El Señor dijo claramente, que pasaríamos por tribulación y muerte.

“Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre...”

Mateo 24:9

Quienes enseñan el rapto secreto, consideran que el estado espiritual de cada cristiano, determinará los que se quedan y los que se van. Pero eso, sería como decir que nuestro estado espiritual, determina nuestra salvación. Es decir, si en lugar de un rapto, nos alcanza la muerte ¿Alguien podría decir que nuestro estado espiritual determina nuestra salvación?

Por supuesto que debemos estar bien, no hablo de quienes practican el pecado descaradamente, porque los tales no son cristianos (**1 Juan 3:8**). Hablo de los hermanos que aun luchan con algunos patrones de comportamientos, provocados por la vieja naturaleza. ¿Acaso su santidad determina su salvación? Amados, si fuera así, nuestra salvación dependería de nosotros y no de la obra integral de Cristo. De la misma manera ocurriría con el rapto.

El nuevo pacto, simplemente nos mete en la Persona de Cristo, por lo cual, somos santos, porque Él es Santo, somos eternos, porque Él es eterno, somos reyes, porque Él es Rey, somos sacerdotes, porque Él es Sacerdote. Es decir, ya no vivimos nosotros, sino que lo que vivimos lo vivimos en la fe del hijo, no en la nuestra (**Gálatas 2:20**), y si en Él vivimos, nos movemos y somos (**Hechos 17:28**), somos competentes por Su gracia y no por nuestras obras (**2 Corintios 3:6**). De lo contrario, tendríamos de qué gloriarnos (**Efesios 2:8 y 9**). Por tal motivo, no creo en un rapto en el cual, solo ascenderán algunos hijos de Dios y otros quedarán para escarmiento. A menos que, consideremos que el sufrimiento o el martirio purifican para salvación.

Yo creo que Cristo ya fue sacrificado por nosotros y el martirio por la fe, solo glorifica a Dios. No son muertes expiatorias, son testimonios de una fe inquebrantable, por el único digno de nuestra devoción.

Las almas de estos mártires son representadas como morando bajo el altar en el cielo, a la vez que Dios, escucha sus clamores de justicia, y a cada uno de ellos le da una túnica blanca. Luego les dice, que esperen *“hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos”*. Dios promete vengarlos, pero aún no había llegado el momento (**Romanos 12:19**).

Yo no creo, bajo ningún punto de vista, que la iglesia estará pasando por el tribunal de Cristo y disfrutará de las

bodas del Cordero, a la vez que en la tierra, hay hermanos y consiervos que, están siendo asesinados por la fe. Incluso, hay algo que pasan muy por alto, si en el rapto se va la iglesia y disfruta en el cielo las bodas del Cordero ¿Dónde está Israel? ¿Acaso creen que ellos siendo el olivo original, quedarán fuera de todo esto?

“Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?”

Apocalipsis 6:12 al 17

Mientras que el Quinto sello anunciará la llegada de la Gran Tribulación, donde los cristianos serán perseguidos; con el Sexto Sello aparecen cuatro ángeles que traerán aterradores desastres naturales al planeta. Cuando el Cordero de Dios abre el sexto sello, se produce un terremoto devastador que causa una gran conmoción y una terrible devastación, además de los inusuales fenómenos

astronómicos, el sol se volverá negro, y la luna se volverá roja de sangre, y el cielo se desvanecerá como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla será removida de su lugar. Los supervivientes del sexto sello, independientemente de su posición social, se refugiarán en cuevas y gritarán a las montañas con desesperación y gran temor.

Hay quien dice que estos eventos ya han ocurrido, pero los estudiosos de las profecías, aseguran que las señales celestiales están todavía por venir, y que estos sucesos catastróficos asolarán a la tierra como nunca antes lo han hecho, dejando las peores muestras de horror y penuria. Será de tal dimensión el terremoto que provocará derrumbes y erupciones volcánicas, el polvo, la ceniza y el humo cubrirán la tierra de tal manera que no brillará el Sol y la luna se tornará roja.

***“Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.*”**

Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel”.

Apocalipsis 7:1 al 4

Cuatro ángeles enviados aparecen sobre los cuatro ángulos de la tierra, lo que indica que estas catástrofes, serán sobre todo el planeta. Sin embargo, antes que todo acontezca, un quinto ángel aparecerá para pedir a los cuatro primeros que no hagan daño a la tierra hasta que hayan sellado a los siervos de Dios. Así, 144.000 judíos serán revestidos para predicar el evangelio del Reino a Israel y la tan esperada llegada del Mesías. Dios en ese tiempo comenzará a preparar el corazón del pueblo judío y recibirán entendimiento, porque la totalidad de los gentiles será completada y se acercará para ellos y nosotros, el gran resplandor de Su venida.

En el resto del capítulo 7, del verso 9 al 17, encontramos a una gran multitud en la presencia del Señor y esto, es utilizado por muchos, para señalar que la iglesia ya ha sido raptada. Sin embargo, les ruego leer atentamente este pasaje y verán que algunos detalles interesantes.

En primer lugar, que habrá una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos. Estos clamarán a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero. Pero ¿Quiénes eran todos estos? Bueno, uno de los ancianos hace esta pregunta (**Apocalipsis 7:13**). Y el Señor le dijo: “Estos

son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero” (**Apocalipsis 7:14**). Yo no creo que esto signifique que fueran sacados por el Señor, sino que son los mismos mártires mencionados en **Apocalipsis 6:9 al 11**, que completaron la totalidad de los que habían de morir.

Por eso dice el verso **7:16**, que ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno, si ellos hubiesen sido parte de un rapto anterior, no habrían sufrido absolutamente nada. Además, dice el verso **7:17**, que Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos, lo cual indica claramente el sufrimiento por el cual han tenido que pasar.

Quienes predicán el rapto secreto, consideran que si hoy vivimos como Dios desea, y no somos tibios espirituales, simplemente, no tendremos que sufrir nada, porque seremos ascendidos, antes de que todo conflicto acontezca. Esa enseñanza suena muy deseable, sin embargo, creo que puede ser muy negativa, si no nos enseña a prepararnos para la adversidad.

“Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas. Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso

con las oraciones de los santos. Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto”.

Apocalipsis 8:1 al 5

Cuando el Cordero abre el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora. Los juicios que conducen al final de la tribulación son ahora visibles en el libro y son tan severos que un solemne silencio cae sobre todo el cielo. El séptimo sello obviamente introduce la siguiente serie de juicios, ya que Juan ve inmediatamente siete ángeles a los que se les entregan siete trompetas listas para sonar (**Apocalipsis 8:2**). Un octavo ángel toma un incensario y quema mucho incienso en él, representando las oraciones del pueblo de Dios (**Apocalipsis 8:3 y 4**).

Pregunto: ¿Dónde se hacen esas oraciones? No creo que haya gente orando en el cielo, en la misma presencia del Señor. De hecho, si fuera así, no sería necesario que los ángeles agregaran incienso a esas oraciones. Entonces ¿Podemos decir, que todavía hay cristianos orando en la tierra? Además, ¿Las respuesta a esas oraciones, no fueron arrojadas sobre la tierra?

Yo no tengo dudas, que la iglesia estará en la tierra durante la apertura de los siete sellos y por tal motivo, creo que debemos estar preparados. El Señor nos guardará, sea para perseverar hasta Su venida, o aun para guardar la fe en el martirio. Pero esto será tremendo para la iglesia, si creemos

que, antes que comience todo nos iremos a gozarnos sobre las nubes.

No creo que debemos preparar las valijas, creo que debemos preparar nuestros corazones, para todo lo que se avecina sobre la tierra. Y si estoy equivocado, y nos vamos antes de que todo esto acontezca, mucho mejor, pero no encuentro evidencias claras en la Biblia, de que esto será así. De todas maneras, mi enseñanza es que debemos estar preparados para enfrentar los acontecimientos de los últimos tiempos, sean como sean, estos vendrán y nos deben encontrar velando, llenos del Espíritu Santo.

“Que Dios mismo, el Dios de paz, los haga a ustedes perfectamente santos, y les conserve todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, sin defecto alguno, para la venida de nuestro Señor Jesucristo”

1 Tesalonicenses 5:23 DHH



Capítulo cinco

LAS SIETE TROMPETAS

“Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas.

Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono.

Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.

Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto.

Apocalipsis 8:2 al 5

Al finalizar el capítulo anterior, vimos que Apocalipsis 8, comienza con la imagen de siete ángeles de pie ante Dios, preparados para tocar siete trompetas. Lo que implica que, el séptimo sello, desata o contiene las siete trompetas que liberarán, nuevos eventos sobre la tierra.

Un comentario bíblico judío explica que, en el Antiguo Pacto, cuando se realizaba un sacrificio vespertino, el cordero era colocado sobre el Altar del Holocausto, y la sangre era derramada en la base del altar. El sacerdote designado llevaba el incensario de oro adentro del Templo y ofrecía incienso en el Altar de oro en el Lugar Santo.

Cuando el sacerdote salía, lanzaba el incensario sobre la acera y producía un ruido fuerte. En ese momento, los siete sacerdotes tocaban las trompetas, marcando el final de los servicios del Templo para ese día. Podemos apreciar, que en **Apocalipsis 8:3 al 5**, se utiliza esta figura del servicio vespertino. Es significativo que el ángel recibiera incienso sobre “el altar de oro que estaba delante del trono”, ya que el incienso representa las oraciones del pueblo de Dios.

Dios ahora responde sus oraciones, lo que implica que las siete trompetas que sonarán, son juicios de Dios sobre la humanidad rebelde, en respuesta a las oraciones de su pueblo oprimido. Esto no podría ocurrir, si la Iglesia viviera un rapto secreto y estuviera gozándose en la presencia del Señor.

Las trompetas eran una parte importante de la vida diaria del antiguo Israel (**Números 10:8 al 10; 2 Crónicas 13:14 y 15**). El pueblo relacionaba su sonido con el culto del Templo, pero también se tocaban las trompetas en las batallas, en época de cosecha y también durante las festividades.

El sonido de las trompetas y las oraciones, siempre iban de la mano. Durante la adoración en el Templo o en los festivales, las trompetas le recordaban a Dios Su pacto con el pueblo, a la vez, que le recordaban al pueblo que debía prepararse para el “día del Señor” (**Joel 2:1**). Aquí las trompetas nos advertirán a los santos. Y en el espíritu sabremos, que estamos ante las advertencias anunciadas, a la vez que un mundo rebelde recibe los terribles sacudones del dolor.

“Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas.

El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde”.

Apocalipsis 8:6 y 7

Lo que aquí tenemos, es una descripción de las fuerzas elementales de la naturaleza, lanzadas en juicio contra el mundo. A cada toque de trompeta será atacada una parte diferente del mundo. La destrucción que se producirá no será total, porque esto no es más que el preludio del fin.

En esta primera ocasión, el juicio de Dios caerá sobre toda la vida vegetal, desde el pasto o hierba hasta los grandes árboles. Toda clase de vida botánica se verá afectada. Notemos, sin embargo, que aquí se menciona que solamente será afectada una tercera parte. Pero será, sin dudas, un golpe muy duro para toda la tierra.

El fuego será, un gran instrumento usado por Dios en los últimos tiempos. En el primer juicio global, Dios utilizó el agua en el Diluvio; ahora será el fuego el que purificará la Tierra. Las praderas y los bosques cubiertos de hierbas serán destruidos parcialmente por el fuego. Tal y como nos relata el libro de Génesis, la vida vegetal fue la primera creada por Dios y será la primera en sufrir su destrucción.

Encontramos una similitud extraordinaria entre las plagas en Egipto, narradas en el libro del Éxodo, y los juicios de las trompetas. Tanto aquellas como éstas son plagas reales, no metafóricas, ni simbólicas; son absolutamente reales y su cumplimiento será literal. En **Éxodo 9:18**, podemos leer lo siguiente: *“He aquí que mañana a estas horas yo haré llover granizo muy pesado, cual nunca hubo en Egipto, desde el día que se fundó hasta ahora”*. Y cuando cayó este granizo sobre la Tierra, se nos dice que destruyó la hierba del campo en el país de Egipto. Y en el versículo **25** leemos: *“Y aquel granizo hirió en toda la tierra de Egipto todo lo que estaba en el campo, así hombres como bestias; asimismo destrozó el granizo toda la hierba del campo, y destruyó todos los árboles del país”*. Se nos dice que destruyó todos los árboles del país. Fue una destrucción total, del cien por ciento. Ahora, en Apocalipsis se menciona una tercera parte del planeta Tierra, lo cual sin dudas, será algo tremendo.

“El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida”.

Apocalipsis 8:8 y 9

Ahora se habla del mar, que ocupa la mayor parte de la superficie terrestre. El apóstol Juan no está diciendo aquí que una montaña ardiendo caerá o se precipitará al mar. Juan describe que será una masa, como si fuera una gran montaña ardiendo que se precipitará en el mar. Podrá tratarse de un meteorito o un asteroide que, al penetrar en la atmósfera en estado incandescente causará un impacto tal que creará un oleaje de enormes Tsunamis que destruirá la tercera parte de las naves y barcos del mundo.

Juan, al mencionar que el mar se convertirá en sangre, puede estar refiriéndose, a un acontecimiento conocido como marea roja, motivado por la contaminación masiva del agua, debido a la presencia de miles de millones de microorganismos muertos, causado por la colisión de la mencionada gran montaña ardiendo en fuego que se precipitará en el mar. Aunque también podría tratarse de sangre literal, como resultado directo del juicio de Dios, tal y como sucedió en una de las plagas del antiguo Egipto.

En el libro del profeta **Jeremías**, capítulo **51**, versículo **25**, leemos lo siguiente: ***“He aquí yo estoy contra ti, oh monte destructor, dice Jehová, que destruiste toda la tierra;***

y extenderé mi mano contra ti, y te haré rodar de las peñas, y te reduciré a monte quemado". Esta masa cae literalmente al mar y una tercera parte llega a ser sangre, y una tercera parte de todas las criaturas vivientes del mar, literalmente morirán de forma repentina. Nada puede ser más claro que todo esto, sinceramente creo, que Dios es profundo, pero a la vez directo, para que podamos entenderlo.

Por otro lado, no podemos ni imaginarnos el golpe que representará la pérdida de una tercera parte de los barcos comerciales, buques de guerra, portaviones, navíos petroleros, veleros, yates y submarinos, del mundo. Un golpe económico y un terrible impacto y drama social, por la pérdida de bienes materiales, pero sobre todo, de miles de vidas humanas que se perderán cuando esto acontezca.

“El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas. Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas”.

Apocalipsis 8:10 y 11

Aquí leemos cómo otro cuerpo celeste, quizá un cometa, dado que a su paso va dejando una estela gigante, se desintegrará al aproximarse a la tierra y los escombros contribuirán a contaminar aún más la Tierra. Aquí Juan denomina a esta estrella con un extraño nombre: ***“Ajenjo”***.

¿Qué significa esto? En botánica, el ajeno “*Artemisia absinthium*” es una planta parecida a un arbusto, conocida por su extrema amargura y sus propiedades venenosas. Aunque normalmente no causa la muerte, produce ebriedad y enajenación. Pero los israelitas las temían por su amargura.

Dice el libro de **Deuteronomio 29:17**, que el ajeno era el fruto de la idolatría. Dios amenazó a los falsos profetas por medio de Jeremías de que les haría comer ajeno y beber agua envenenada (**Jeremías 9:14, 23:15**). El ajeno representa entonces, la amargura del juicio de Dios sobre los desobedientes.

En este caso, el ajeno causará la contaminación del agua dulce y eso sólo significa una cosa, muerte y sequía. Si algo necesita el ser humano es el agua. Sin agua no es posible la vida, ni el cultivo, ni la producción industrial, ni muchas de las actividades cotidianas humanas. El ser humano, no ha cuidado el agua como debería, al contaminar continuamente los cauces de los ríos. Por esa misma maldad, creo que viene juicio de contaminación sobre el agua y nadie podrá beberla.

Israel tuvo, hace ya miles de años, una experiencia similar tras huir de Egipto y cruzar el Mar Rojo. Llegaron a un lugar llamado Mara y, sedientos como estaban, se encontraron con que las aguas eran amargas. Moisés, el líder del pueblo judío, oró a Dios y éste le indicó que tomara un árbol y lo arrojara en las aguas amargas para que estas, se convirtiesen en aguas potables para los sedientos peregrinos.

En estos tremendos tiempos, vemos que sucederá exactamente lo contrario. Durante la Gran Tribulación, las aguas dulces se convertirán en amargas debido a la contaminación producida por un meteorito, cometa o fenómeno meteorológico.

“El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche”.

Apocalipsis 8:12

Con cada sonido de trompeta vemos que un terrible juicio gradual desciende sobre la Tierra. En este caso, de forma sobrenatural, Dios reducirá en una tercera parte la luminosidad de los cuerpos celestes. La pérdida de luz y calor solar producirá, inevitablemente, una reducción radical de la temperatura, produciendo cambios drásticos en la meteorología y en los ciclos biológicos y botánicos. Sin embargo, veremos que esta medida es temporal. Pero veremos hasta qué punto, la vida en la tierra, sus cultivos y sus animales, dependen de la luz solar.

El libro de Génesis relata que fue en el cuarto día de la creación cuando estos cuerpos celestiales aparecieron. Habían sido creados antes, pero fue entonces cuando fueron iluminados; y ahora es como si esta luz fuera disminuida en una tercera parte. Dios ha permitido que estas luces nos iluminen desde el principio, la lumbrera mayor para que se

enseñorease del día, y la lumbrera menor para que se enseñorease de la noche (**Génesis 1:16**).

Estas lumbreras también eran para servir de señales para las estaciones (**Génesis 1:14**). El Señor indicó que en la Gran Tribulación habría señales especiales en los cuerpos celestiales. El Señor Jesucristo mencionó este tema en el evangelio de **Mateo**, capítulo **24**, versículo **29**, donde dice: *“E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas”*.

En esos tiempos, las leyes de la naturaleza se verán severamente alteradas debido a esta ausencia de la luz solar, el Señor apagará literalmente las luces de la tierra. Él dijo claramente en el libro de **Génesis**, capítulo **8**, versículo **22** que: *“Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche”*. Pero esto parece paradójico, ¿verdad? Un estudioso de la Biblia llamado Roberto Govett escribió lo siguiente: *“Aún continuará el día, aunque su brillantez se haya visto disminuida. Dios demuestra así Su poder para cuestionar el derecho del hombre con respecto a esta promesa, dado que no ha cumplido con los términos de su parte del pacto”*.

“Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la

tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!”

Apocalipsis 8:13

Aquí tenemos de nuevo una de las pausas de la historia que Apocalipsis usa tan eficazmente. Estos son, los famosos tres terribles “*Ayes*”, que caerán sobre la Tierra en aquellos días, cuando los tres restantes ángeles den los últimos toques de trompeta.

El dato curioso de este versículo, es que en casi todas las versiones bíblicas, no dice como en la Reina Valera, que lo que volaba en el cielo era un ángel, sino un águila. Lo cual implica una figura muy impactante y dramática, de un cielo vacío y un águila solitaria volando y dando alaridos a través del cénit, augurando el mal que se viene sobre los habitantes de la tierra. Por esta razón, la quinta, sexta y séptima trompetas son conocidas como los “*tres Ayes*”.

“El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo. Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo. Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra. Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes. Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su

tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre. Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos. El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; en las cabezas tenían como coronas de oro; sus caras eran como caras humanas; tenían cabello como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones; tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla; tenían colas como de escorpiones, y también aguijones; y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses. Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión”.

Apocalipsis 9:1 al 11

A diferencia de las otras estrellas que habían caído sobre la tierra (**Apocalipsis 6:13 y 8:8**), ésta será un ser vivo. Esto lo sabemos porque se le da “la llave del pozo del abismo”, y recibéndola, procede a abrir “el pozo del abismo”, acciones solamente atribuibles a un ser vivo. El papel que desempeña y el ser mencionado como una estrella, nos hace suponer que es uno de los ángeles al servicio de Dios, ejecutando su tarea.

Hay quienes lo mencionan como el anticristo, pero aquí dice que cayó del cielo y este perverso personaje, ya estaría en la tierra. Otros lo consideran el mismo Satanás, pero ese que un día fue considerado estrella, ya cayó una vez

y para siempre (**Lucas 10:18**). Yo entiendo que, a pesar de lo que producirá su acción, es un ángel del Señor, al igual que los que tocan trompetas y aquellos enviados en el Antiguo Pacto, que produjeron grandes juicios sobre la tierra.

El denominado *“pozo del abismo”* se menciona siete veces en Apocalipsis y siempre se refiere a la prisión donde algunas de las hordas demoníacas serán encarceladas, un lugar donde se experimenta con mayor severidad el tormento y proscripción. Este abismo, denominado también, pozo sin fondo, es el lugar intermedio de castigo de los ángeles caídos y demonios que permanecen ahí.

La llave entregada, demuestra autoridad y poder, recibida directamente de Dios. No olvidemos que Dios está en control de todo y permite que el abismo sea abierto y que salga humo del pozo, como humo de un gran horno (**Apocalipsis 9:2**). El humo, puede ser considerado como algo literal, al igual que las langostas, pero si prestamos atención, al trascendente detalle de que son originados en el pozo demoníaco del abismo, creo que estamos ante entes espirituales y no ante un humo literal o pequeños insectos.

Yo creo que ese humo, simboliza filosofías perversas, teorías falsas, decepciones satánicas, imaginaciones vanas, presunciones intelectuales, sistemas religiosos pervertidos, patrones malos de lógica, y también creo, que simboliza todo argumento, todo pensamiento humanista que produce engaño sobre el resto. No pretendo hacer doctrina con esto, porque es una interpretación profética, pero me atrevo a exponerla,

por estar alineada al pensamiento de grandes eruditos de la Biblia.

“Como humo de un gran horno...” considero que significa que durante un poco de tiempo, una gran cantidad de humo, es decir, de enseñanzas y creencias sumamente falsas y dañinas, será suelta sobre la tierra. No un poquito de humo de un horno pequeño, sino muchísimo humo de un gran horno. El sol representa la luz de la Verdad divina que alumbra la mente de los seres humanos, pero el otro extremo negativo y tenebroso, es el humo del pozo, que oscurece y oculta la luz de la Verdad. Creo que será un momento tremendo, en el cual las multitudes serán engañadas por el anticristo y el falso profeta, a la vez, que muchos cristianos también podrán ser engañados (**Mateo 24:24**).

De ese humo saldrán langostas sobre el planeta, a las que se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra (**Apocalipsis 9:3**). La devastación y el terror que pueden causar las langostas son casi increíbles. Por todo el Antiguo Testamento las langostas son el prototipo de la destrucción. La descripción más gráfica, realista y terrible y de su poder destructivo se encuentra en los dos primeros capítulos del libro del profeta Joel, donde dice que las langostas arruinaron viñas y desnudaron los árboles de su corteza; los campos estaba arruinados y destruyeron las cosechas de cereales; todos los árboles del campo fueron destruidos y se secaron; las ovejas y las cabras se murieron de hambre porque no quedaba pasto. (**Joel 1:7 al 18; 2:1 al 11**).

Cuando las langostas han pasado por un área, no queda ni una brizna de hierba, pero en este caso, será mucho peor, porque considero que estos seres descritos como langostas por el apóstol Juan, son nada más y nada menos que criaturas demoníacas con el poder de verdaderos escorpiones. Esto es claro, porque no atacarán la hierba, sino a los hombres.

La víctima de un escorpión se retuerce en agonía, produce espuma en la boca y rechinan sus dientes por causa del dolor. Es así como los demonios en forma de langostas serán capaces de infringir daño físico y quizá también espiritual.

Su ataque durará cinco meses, tal y como podemos leer, y no será sobre la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente sobre los hombres, pero no los matarán, sino que los atormentarán cinco meses; y ese tormento, será como tormento de escorpión cuando hiere con su aguijón.

El sufrimiento que causarán estos demonios, será tal que la gente querrá morirse, pero no podrá (**Apocalipsis 9:6**). Los atormentados no hallarán alivio durante esos interminables cinco meses. Hasta sus intentos inimaginables de poner fin a su miseria por medio del suicidio serán fallidos, ya que la Biblia dice que la muerte huirá de ellos.

Estas demoníacas langostas, tienen un rey, que es el ángel del Abismo (**Apocalipsis 9:11**). En hebreo su nombre

es “*Abadón*”, y en griego es “*Apolión*”, que significa “Destructor”. Estos demonios, son descritos con términos inusuales, ya que Juan, utilizando el conocimiento de su tiempo y un lenguaje profético, dijo que parecerán caballos preparados para la guerra (**Apocalipsis 9:7**). Que llevarán algo así como coronas de oro y sus caras serán como caras humanas. Que tendrán pelo como el de las mujeres y dientes como los de los leones (**Apocalipsis 9:8**). Que tendrán algo parecido a corazas de hierro, y sus alas sonaran como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla (**Apocalipsis 9:9**). Tendrán también, al igual que los escorpiones, unos agujones en sus colas (**Apocalipsis 9:10**).

Esta descripción ha dado lugar a muchas y diferentes interpretaciones y no puedo dejar de mencionar algunas. Hay quienes consideran que se tratará de ejércitos de guerra, de helicópteros que conservan esa forma y estruendo, otros que serán como ejército de guerreros bárbaros, o un ejército con poderes satánicos y algunos, tal como lo considero yo, que serán criaturas espirituales del pozo del infierno. No lo sabremos con seguridad hasta que ocurra, pero de una cosa sí estoy convencido, los hijos de Dios sabremos en el momento que esto ocurra, con qué estamos tratando y cuál es el tiempo que durará ese ataque.

“El primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayes después de esto. El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados

junto al gran río Éufrates. Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres. Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número. Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre. Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca, pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas, y con ellas dañaban. Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar; y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos”.

Apocalipsis 9:12 al 21

La sexta trompeta incluye el ataque de otra horda demoníaca. Una vez que la sexta trompeta suene, una voz del altar de Dios pedirá la liberación de los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates. Estos cuatro ángeles han sido mantenidos en cautiverio sólo para este propósito, causar destrucción durante este tiempo de la tribulación (Apocalipsis 9:14 y 15).

Estos cuatro ángeles malvados liderarán una caballería sobrenatural de miles y miles de personas para matar a un tercio de la humanidad. Los jinetes tendrán corazas de color rojo encendido, azul violeta y amarillo (**Apocalipsis 9:17**). Sus caballos tendrán cabezas de leones, y de sus bocas saldrá fuego, humo y azufre, y sus colas serán como colas de serpientes y con ellas provocarán una gran mortandad (**Apocalipsis 9:18 y 19**).

A pesar de la severidad y el horror de estas plagas, los supervivientes en la tierra todavía se negarán a arrepentirse. Increíblemente continuarán con su idolatría, sus asesinatos, su brujería, su inmoralidad sexual y sus robos (**Apocalipsis 9:20 y 21**).

Después del juicio de la sexta trompeta hay una interrupción literaria de Juan, ya que el apóstol, ve a un ángel descender del cielo con un pequeño rollo en su mano. Se le promete que el séptimo ángel está a punto de tocar la trompeta (**Apocalipsis 10:7**), y se le dice a Juan que debe profetizar un poco más (**Apocalipsis 10:11**).

Luego viene una descripción de los dos testigos que predicarán en Jerusalén y harán milagros antes de ser asesinados, a la vez que el Señor los resucitará y los llevará al cielo (**Apocalipsis 11:1 al 13**). Y luego sí, la séptima trompeta, que es el tercer “ay”, que suena inmediatamente.

“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido

a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios”

Apocalipsis 11:15 y 16

La séptima trompeta anuncia la manifestación plena del Reino de Dios a la Tierra. Desde el ascenso de Jesucristo, la Iglesia ha vivido Reino, pero el mundo entero ha estado bajo el gobierno del maligno. Es necesario que todos los hijos de Dios, lleguen a alinearse de manera perfecta al gobierno del gran Rey, y que Israel, pueda recibir a su esperado Mesías, para que todos lleguemos a ser un solo y glorioso pueblo santo (**Efesios 2:14**). Esta trompeta, también llamada tercer “ay”, será uno de los anuncios más importantes de la historia, por la ira del Señor y Su anhelada venida.

En el sueño del rey Nabucodonosor, Dios, a través del profeta Daniel, reveló que eventualmente vendría un reino que destruiría a todos los gobiernos humanos que le precedieron. Y, lo más importante, este Reino no será jamás destruido y permanecerá para siempre (**Daniel 2:44**). De muchas maneras, Satanás ha procurado la destrucción de la Iglesia, pero no solo no pudo hacerlo, sino que no podrá jamás, ya que la séptima trompeta anuncia la venida del Rey glorioso y el furor de Su ira contra los impíos.

Daniel, también tuvo un sueño, en el que Dios confirmó la futura manifestación de su Reino eterno. En su visión, Daniel vio cómo con las nubes del cielo, venía uno

como un hijo de hombre, a quien le fue dado dominio, gloria y Reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. Nuevamente, Daniel resalta que Su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y que Su reino jamás será destruido (**Daniel 7:13 y 14**).

Tras el sonido de la séptima trompeta, Juan escuchó a los 24 ancianos adorando a Dios y sus alabanzas revelan mucho de lo que estará sucediendo en ese momento, ya que mencionan que las naciones están airadas, que la ira de Dios ha llegado, que es tiempo de recompensar a los santos y que Dios pronto destruirá a quienes destruyen la Tierra.

Los ancianos dijeron: “Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado. Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra. Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo”.

Apocalipsis 11:17 al 19

Los veinticuatro ancianos dicen, ha llegado el momento de destruir a los que destruyen la tierra. Obviamente, Dios está a punto de terminar con las cosas de una vez por todas. Al sonar la séptima trompeta, el templo de Dios se abre en el cielo, y el arca de su pacto se verá en el

templo. Y habrá relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo.

Las siete trompetas que hemos analizado, corresponden al séptimo de los sellos que se abre sucesivamente en Apocalipsis. Estas trompetas en realidad son castigos que en conjunto son parte del juicio de Dios, el cual caerá sobre los habitantes de la Tierra debido a sus pecados (**Apocalipsis 6:16 y 17**). Entonces, para cuando la séptima trompeta suene, la humanidad ya habrá sufrido buena parte de los procesos de dolor y la iglesia, guardada por el Señor, sigue esperando la trompeta final (**1 Corintios 15:52**).

Las siete trompetas son una parte tan esencial del plan de Dios para salvar a la humanidad que existe una fiesta santa anual para conmemorarlas. La fiesta de las Trompetas celebra el futuro regreso de Jesucristo, su juicio sobre la humanidad y, lo que es más importante, la plena manifestación de Su Reino en la Tierra. Es una de las fiestas proféticas que a diferencia de las otras, todavía no ha tenido cumplimiento (**Levítico 23:23 al 25**).

Pero la historia no termina ahí. Dado que los seres humanos aún se rehusarán a arrepentirse de sus pecados y reconocer a Cristo como el Rey de la Tierra, Dios enviará siete últimas plagas, también llamadas, las siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que se derramarán, sobre toda la humanidad y la Tierra al momento de la séptima trompeta (**Apocalipsis 15:7**).

Yo no coincido con aquellos que consideran que la duración de la llamada ira de Dios, será de aproximadamente tres años y medio. No encuentro esa conclusión en ningún lado. Creo que la final trompeta de la que habla Pablo en su primera carta a los Corintios y en su primera carta a los tesalonicenses, es la trompeta que esperamos escuchar los cristianos y creo que en Su venida se produce en un periodo impreciso de tiempo, el derramar de las copas.

Es por eso, que el apóstol Pedro describe la venida del Señor junto con Su ira:

“Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia”.

2 Pedro 3:10 al 13

Pedro describe Su gloriosa y esperada venida, como un suceso extraordinario para nosotros y de gran temor, para toda la humanidad. El Señor viene, pero también Su ira contra las tinieblas y gobernará con poder, estableciendo

cielos sin ninguna contaminación espiritual y una tierra en la que se podrá vivir con justicia.

Algunos consideran que Pedro está diciendo que el Señor destruirá el cielo y la tierra definitivamente y nos llevará a vivir a la Jerusalén celestial, donde habrá casitas que habitaremos. Pero yo no creo en eso. Si creo que la Jerusalén celestial existe, porque la Biblia la describe muy bien y Juan la vio descender (**Apocalipsis 21:10**), pero esto no ocurrirá al momento de Su venida.

Si en Su venida, el Señor destruyera la tierra, Satanás habrá logrado su cometido. Es decir, que el plan del Padre con la humanidad no funcione, y que solo quede como un fracasado intento por gobernar la tierra. Es decir, se supone que al principio, formó al hombre para manifestar Su gobierno sobre la tierra (**Génesis 1:28**). Pero el pecado, descalificó al hombre para su misión y si todo terminara destruido, simplemente fracasaría el plan Divino.

Yo no creo eso, yo creo que el Señor, siempre termina lo que comienza y que Cristo recuperó lo que Adán perdió y en Él, terminará llevando al hombre, al cumplimiento del glorioso plan del Padre. Una creación completa, alabando Su nombre y sujeta voluntariamente a Su gobierno Divino.

Creo en la redención y la plena manifestación de Su Reino. Creo que el reinará con Su pueblo aquí en la tierra durante mil años y que no la destruirá, sino que la redimirá de su maldad y la liberará en bendición, justicia y bienestar.

***“Porque los benditos de él heredarán la tierra;
Y los malditos de él serán destruidos.***

***Los justos heredarán la tierra,
Y vivirán para siempre sobre ella”.***

Salmo 37:22 y 29

Luego sí, al terminar el período de Su Reino milenial y luego del gran Trono Blanco o el Juicio Final, entonces algo nuevo hará el Señor con Su creación y nosotros, seremos afortunados protagonistas de todo eso (**Apocalipsis 21:1 al 3**). Pero no ocurrirá en Su venida, sino después de Su glorioso gobierno en la tierra.

Debemos tener en claro que el sonido de la séptima trompeta debe ser la gran esperanza para los santos a través de los tiempos y las circunstancias. Esta describe, la venida del Señor y la futura resurrección de los muertos en Cristo.

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados”

1 Corintios 15:51 y 52

En otra ocasión, el mismo apóstol Pablo explicó a la iglesia de Tesalónica lo siguiente:

***“El Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel,
y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los***

muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”

1 Tesalonicenses 4:16 y 17

Sin embargo, el último evento mencionado por los 24 ancianos es la destrucción de quienes destruyen la Tierra (**Apocalipsis 11:18**). Mientras que para nosotros viene la esperanza, para las personas que, han traído desolación a la Tierra, que han perseguido a los justos, y que han hecho mal e injusticias contra otros seres humanos pagarán por sus malas obras.

Las copas de la ira serán derramadas y los soberbios temblarán ante estas terribles cosas. Pero, por supuesto, nosotros Su iglesia seremos librados de todo mal.

“...porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera”.

1 Tesalonicenses 1:9 y 10



Capítulo seis

LAS SIETE COPAS DE LA IRA

"Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios."

Apocalipsis 16:1

Las siete copas o sentencias son los juicios finales del período completo de tribulación. Serán los juicios más severos que el mundo jamás haya visto. Bajo el Anticristo, la maldad del hombre alcanzará su punto más alto, y se encontrará con la ira del Dios Santo que atacará frontalmente tanto pecado. Así como las siete trompetas surgen del séptimo sello, los juicios de las siete copas surgirán de la séptima trompeta.

Esta será, una serie de siete juicios, la tercera batería de sucesos, si tenemos en cuenta los sellos y las trompetas, pero sin dudas, será la peor, porque a diferencia de las anteriores, éstas afectarán a todo el mundo sin restricción alguna. Además, su ejecución se llevará a cabo rápidamente, casi sin interrupción alguna.

Por otro lado, en las dos series de juicios anteriores, al llegar al sexto juicio, se hacía un paréntesis y comenzaba otra serie de plagas, pero aquí vamos a ver que la serie se completa, no dejando nada pendiente. Se trata por lo tanto de las plagas postreras en las que es consumada la ira de Dios

“Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios”.

Apocalipsis 15:1

Es un momento muy solemne, en el que Dios estará interviniendo de forma sobrenatural, para juzgar a este mundo que le ha dado la espalda por milenios. No debemos buscar, por lo tanto, explicaciones lógicas o científicas a lo que aquí se nos dice, porque las anunciaciones proféticas son de una magnitud nunca vista.

Y otro detalle que sin dudas asombra mucho, es que a pesar de la dureza de los juicios, no hay evidencia alguna de masivos arrepentimientos. Pero bueno, esto también tiene algo de lógica, porque sin dudas este tiempo estará embalado, en el hecho de que de parte de Dios ya no habrá ninguna invitación a través de Su Espíritu como lo hubo con nosotros. Es decir, que no habrá gracia alguna en ese tiempo.

Las órdenes para ejecutar estos tremendos juicios, como siempre las dará el Señor y los ejecutores serán una vez más sus ángeles (**Apocalipsis 16:1**). Juan dice que escuchó

una gran voz, lo que sugiere gran autoridad y firmeza. Y la orden fue dada: ***“Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios”***.

“Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen”.

Apocalipsis 16:2

El primer juicio consistirá en una úlcera maligna y pestilente, una plaga terrible y repulsiva que dañará sólo a los hombres. Además del aspecto repugnante de las llagas, estará también un fuerte olor desagradable. Esta es una forma de decir cómo ve Dios al pecador. El profeta Isaías usó una descripción similar:

“Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite”.

Isaías 1:6

El pecado daña al hombre como tal y hace imposible la proyección de la imagen de Dios, tal el diseño primario (**Génesis 1:27**). Podríamos decir que lo que esta plaga hará, será sacar al exterior lo que habita el interior de los corazones y aun, los más íntimos pensamientos. Es ahí, donde radica la podredumbre humana. Jesús dijo a los religiosos de su época y por supuesto, esto cabe para todo ser humano, que eran como sepulcros blanqueados. Que por fuera lucían hermosos,

pero por dentro estaban llenos de huesos de muertos y de podredumbre (**Mateo 23:27**).

El pecado desvirtúa la esencia del ser humano. En el principio, el hombre fue creado a la imagen de Dios, sin embargo, prefirió cambiar en pos del diseño presentado por Satanás en el huerto. Desde entonces, el hombre se ha llenado de una sabiduría terrenal, animal y diabólica (**Santiago 3:15**), que solo lo ha conducido a la muerte y la auto destrucción.

El gran problema del ser humano no es externo, sino interno, por eso en el Nuevo Pacto, el Señor nos entrega un corazón nuevo y pone su Espíritu en nosotros, para guiarnos a toda verdad y justicia, a la vez que nos conecta amorosa y generosamente a la mente de Cristo.

La sociedad actual, ha desarrollado su ciencia y lo hará mucho más aun, ya nada puede sorprendernos, pero mientras que eso ocurre, la moral desciende en picada y lo seguirá haciendo, hasta aceptar abiertamente la marca de la bestia.

Los seres humanos, fuimos creados para tener comunión y adorar a Dios, pero la caída y el desvío de la verdad, ha llevado al hombre, a preferir adorar a la bestia y sus diseños, antes que al fiel Creador. Esto es un auténtico cáncer que destruye la verdadera humanidad, y Dios no callará por siempre.

Hoy en día, algunos cuestionan a Dios por su silencio o aparente pasividad, pero en realidad, su postura, solo es el

resultado de su gran misericordia. Él está esperando pacientemente que los hombres se dobleguen voluntariamente a Su amor. Y no solo eso, al conocer la incapacidad que nos embarga, nos ayuda a través de la gloriosa obra del Espíritu Santo.

Hoy deja hablar Su mensaje a la Iglesia y el espera pacientemente (**2 Pedro 3:9**), pero llegará el día, en el que ya no esperará y obrará con todo el furor de su ira.

Esta plaga, que producirá la primera copa, nos recuerda los sarpullidos y úlceras provocadas a los habitantes de Egipto (**Éxodo 9:8 al 11**). Es interesante notar que esta fue la sexta plaga. Antes de ese momento, Faraón se había negado a admitir que fuera Dios quien enviaba esas plagas.

Quizá pensó que lo que estaba ocurriendo en su país podía ser algo fortuito. Pero la exactitud con la que Moisés anunciaba los juicios y cómo ocurrían, le hicieron descartar esa idea. Parece que en otros momentos pensó que Dios no era más poderoso que sus dioses. Al fin y al cabo, sus hechiceros lograron imitar las tres primeras plagas.

El problema surgió, cuando llegaron a la cuarta plaga, porque sus propios hechiceros, ya no pudieron hacer lo mismo que Moisés, y tuvieron que declarar ante Faraón la increíble superioridad del Señor (**Éxodo 8:19**). A partir de ese momento, Faraón no tenía ninguna excusa para seguir endureciendo su corazón, pero el hecho es que siguió haciéndolo.

Cuando llegó la plaga de las úlceras, notamos un cambio importante; ya no era Faraón quien se endurecía, sino que era Dios quien endurecía su corazón (**Éxodo 9:12**). Faraón había decidido libremente no hacer caso a las evidencias que Dios le mostraba, y llegó a un punto en el que ya no había retorno. Su destrucción había sido decidida y si tal vez, hubiese podido recapacitar, el Señor ya no se lo permitió. Dios castigó su maldad y aprovechó la situación para mostrar su gloria de manera imborrable en Egipto y para testimonio a todas las naciones.

En el caso de esta primera copa, el juicio vendrá sobre los hombres que tengan la marca de la bestia, y que adoran su imagen. Esta aclaración parece abrir la posibilidad de que aquellos que no lo hagan, podrán ser librados. De la misma manera en que los hebreos fueron librados de las plagas en Egipto, así también el Señor, puede hacer con quién lo desee y guardar a quién quiere en cualquier situación, por más tremenda que esta parezca.

Ahora lo que debemos notar es que la bestia a la que ellos habían adorado no podía hacer nada para librarles de las úlceras. Los hombres que atribuyen cierto poder a Satanás, se darán cuenta que aunque siempre procuró mostrarse poderoso, su limitación es muy grande y aunque siempre ha anhelado ser como Dios, nunca lo logrará (**Isaías 14:13 al 15**).

"El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y éste se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser vivo que había en el mar."

Apocalipsis 16:3

Anteriormente ya habíamos visto un juicio similar al sonar de la segunda trompeta, cuando un tercio de las aguas se convertirán en sangre y morirá un tercio de los seres vivientes (**Apocalipsis 8:8 y 9**). Sin embargo, en este nuevo juicio no hay ningún tipo de proporción, sino que morirá todo ser vivo que haya en el mar. Esto sugiere el carácter completo y final de estos ilimitados juicios.

No obstante, Juan quiere transmitirnos también la impresión que este juicio se produjo de manera espeluznante, al decir que el mar se convertirá en sangre como de muerto. Sin dudas, será un cuadro tremendo y desgarrador. A todo esto debemos añadir el desagradable hedor de un mar de sangre lleno de peces muertos que cubrirán las playas y costas en estado de putrefacción.

Atrás quedarán los días cuando los hombres disfrutaban de la refrescante brisa del mar y las hermosas playas. Será una plaga terrible, porque los océanos ocupan un setenta por ciento de la superficie de la tierra, y proporciona una gran parte de los alimentos usados por el hombre. Y nos imaginamos que también afectará al transporte marítimo de tal manera que se cortarán todas las rutas comerciales.

Toda esta transformación de los mares del mundo en putrefactos estanques malolientes, será un juicio de Dios contra la maldad humana. Junto con las úlceras de la primera plaga, ofrece una imagen muy vívida de lo que será este mundo bajo la maldición plena de Dios. Esto se producirá rápidamente y será un suceso aterrador, pero no quisiera imaginar, lo que será el Lago de fuego y azufre, donde millones de personas, sufrirán tormento eterno, junto a Satanás, el anticristo y el falso profeta (**Apocalipsis 20:10**).

“El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre”.
Apocalipsis 16:4

Este nuevo juicio, también guardará cierta relación con el juicio que vendrá como vimos, con el toque de la tercera trompeta (**Apocalipsis 8:10 y 11**). Entonces la tercera parte de los ríos y de las fuentes de las aguas se convirtieron en ajenjo y muchos hombres murieron. Pero una vez más, la plaga que ahora estamos estudiando no conoce límite y llega a abarcar a toda la tierra. Y otra diferencia entre ambas plagas es que en esta ocasión las aguas también se convertirán en sangre.

El agua es un elemento esencial para la vida humana. Después de esta plaga los hombres no podrán beber agua; sólo habrá sangre. Tampoco podrán lavar sus úlceras con agua. La falta de higiene y la transmisión de enfermedades seguramente causarán estragos. Será una plaga muy severa y dramática, porque la vida sin agua es inviable.

La acumulación de las tres primeras plagas provocará una destrucción sin precedentes de toda forma de vida.

“Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas. Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen. También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos”

Apocalipsis 16:5 al 7

El escenario de estos juicios, será absolutamente horrible, de tal manera que muchos, no creen que ocurrirán y otro se preguntan cómo un Dios misericordioso y lleno de gracia puede enviar un día tales juicios. En realidad, son espantosos, pero no hay injusticia alguna. El Señor ha hablado muchas veces y de muchas maneras distintas a toda la humanidad (**Hebreos 1:1 y 2**), luego lo hizo por el Hijo y la expresión de Su iglesia. Sinceramente ha tenido una paciencia inigualable. Por lo cual, lo que acontecerá, será el castigo correspondiente al pecado cometido.

Este pecado se agravará aún más, en la causa contra algunos perversos, ya que derramaron la sangre de los santos y de los profetas, de manera atroz. Mataron a Sus mensajeros de esperanza y el Señor, que es justo, les dará lo que cada uno merezca.

El mismo ángel que había derramado esta copa de la ira de Dios concluye: ***“les has dado a beber sangre; pues lo merecen”***. Otro ángel, que hablaba desde el altar, quizá en representación de las almas que estaban allí porque ***“habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían”*** (Apocalipsis 6:9), también se une para mostrar satisfacción ante lo que ocurrirá diciendo: ***“Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos”***.

El asunto será realmente muy grave, y como bien aclaran los ángeles, Dios tiene todo el derecho de juzgar a los hombres, porque él es el Señor, Dios Todopoderoso (Apocalipsis 19:6).

Ahora bien, ¿por qué es tan grave este pecado de matar a los mensajeros de la verdad? La Biblia nos enseña que quitar la vida de un hombre que está hecho a la imagen y semejanza de Dios, es como levantar el puño contra Dios mismo:

“El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre”

Génesis 9:6

Necesariamente Dios tiene que actuar, y lo hace con justicia: ***“Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan”*** (2 Tesalonicenses 1:6).

Pero en este sentido, todavía hay un sacrificio infinitamente mayor que todavía no ha sido honrado por la mayoría de los seres humanos. Aunque nadie lo elija, ni aprecie su amor, Cristo murió por todos. En Su gracia, determinó escogernos a nosotros, los que hemos creído, pero si no fuera por Su obra, tampoco hubiésemos apreciado su sacrificio ni lo hubiésemos amado como realmente lo merece.

La verdad es que los hombres creados, matamos al Creador injustamente. Es verdad que muchos nos hemos arrepentido y hemos reconocido que no murió porque hubiera hecho algo injusto, sino que siendo perfecto cargó sobre sí la culpabilidad de nuestros pecados. Pero tuvo que revelar, Su Persona y Su plan para que pudiéramos apreciarlo. Sin embargo, hay millones de personas, que siguen pisoteando la sangre de Cristo, atrayendo sobre sí mismos una justa condenación.

“El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de Gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!”

Hebreos 10:28 al 31

La cuestión fundamental con la que cada uno de los seres humanos debemos enfrentarnos, tiene que ver con el valor que damos al sacrificio de Cristo. Increíblemente hay muchas personas que, no solo lo rechazan, sino que lo insultan y blasfeman de Su nombre. Los razonamientos humanistas, han creado una sociedad cargada de perversión y de injusticia. Eso no quedará impune.

“La maldad habla al malvado en lo íntimo de su corazón. Jamás tiene él presente que hay que temer a Dios. Se cree tan digno de alabanzas, que no encuentra odiosa su maldad. Es malhablado y mentiroso, perdió el buen juicio, dejó de hacer el bien. Acostado en su cama, planea hacer lo malo; tan aferrado está a su mal camino que no quiere renunciar a la maldad...”

Salmo 36:1 al 4 DHH

Para colmo de males, la mayoría de las personas con las que uno habla, dicen creer en Dios. Sin embargo ignoran Su grandeza y Su voluntad. Cada uno hace lo que bien quiere y no consideran sus ofensas. Algunos se quejan de las injusticias que ocurren en el mundo y encima le echan la culpa a Dios. Pero ante tanto pecado, yo diría que el solo hecho de tener vida y disfrutar de la creación es un regalo de Su soberana Gracia.

“El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego. Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de

***Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se
arrepintieron para darle gloria”***

Apocalipsis 16:8 y 9

La cuarta plaga afectará directamente al sol. Esto ya había ocurrido en ocasiones anteriores: ***“El sol se puso negro como tela de cilicio”*** (Apocalipsis 6:12); ***“Fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche”*** (Apocalipsis 8:12). Pero nuevamente vemos que esta plaga es definitiva y se aplica sin restricciones sobre todos los hombres.

El sol, que siempre ha suministrado al hombre luz, calor y energía, se convertirá en un agente destructivo y mortal. Los hombres no encontrarán la forma de protegerse de un calor tan ardiente que parecerá fuego. Pero un aumento tan importante de las temperaturas, tal vez también afecte a los glaciares. De ser así, puede que llegue a derretirlos, lo que ocasionaría la subida del nivel de los océanos en unos cuantos metros, la desaparición de los puertos y la inundación de muchas ciudades costeras.

“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama”

Malaquías 4:1

Difícilmente podemos imaginarnos el intenso dolor que la acumulación de estas primeras plagas tendrá sobre los hombres. Úlceras malignas y pestilentes; el agua de los mares convertida en sangre como de muerto; los ríos y las fuentes de agua potable inutilizables, y un calor ardiente como fuego. En el verano, hay algunos días calurosos, que nos parecen insoportables, aun cuando podemos refrescarnos, beber y ponernos bajo un aire acondicionado, ¿Podemos realmente imaginar lo que serán esos días de tormento?

Las personas, no tendrán ninguna duda de que esos castigos vienen de parte de Dios, de hecho, reconocerán que Dios tiene poder sobre estas plagas. Sin embargo, el corazón de la humanidad, estará tan endurecido, que lejos de reconocer los pecados y clamar a Dios por perdón, harán todo lo contrario: *“Y blasfemaron el nombre de Dios... y no se arrepintieron para darle gloria”*.

Algunos piensan que los hombres se arrepentirían si conocieran el juicio de Dios y cómo es el infierno, pero esto es un error. Jesús lo dijo, en la historia del hombre rico y el mendigo llamado Lázaro (**Lucas 16:19 al 31**). Cuando el rico muere y se halla en tormento, ve a Abraham y le dice: “Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. Sin embargo, Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos...”

Esto es duro, pero es como decir, todos tienen la posibilidad de arrepentirse al escuchar la verdad de Dios, pero se niegan a hacerlo. Si un mensajero salido del mismo infierno les testificara sobre el tormento, no se arrepentirían por eso. El hombre está tan inmerso en su maldad, que todo lo tuerce hacia el camino de perdición.

Es claro que en esos días de la ira del Señor, los hombres experimentarán de una forma muy real un adelanto de lo que será el infierno, sin embargo, lo único que producirá en ellos será un mayor endurecimiento de su corazón.

“El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas, y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras”

Apocalipsis 16:10 y 11

La quinta copa se derramó directamente sobre el trono de la bestia. Es un juicio sobre Satanás y su perverso reino. Anteriormente vimos que toda la tierra se iba en pos de la bestia y la adoraban. Entonces todos hacían la misma pregunta: ***“¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?”*** (Apocalipsis 13:3 y 4). Entonces, el arrogante desafío de la bestia, que había establecido su trono en imitación del trono de Dios, será juzgado para siempre. El esplendor de su trono se apagará con la plaga de las tinieblas, sin que la bestia pueda hacer nada para impedirlo.

El hombre prefiere las tinieblas a la luz, y esto es precisamente lo que consigue (**Juan 3:19**). Pero entonces se sentirán inseguros cuando vean oscurecerse aquello en lo que habían puesto su fe y esperanza. Unos a otros no se podrán reconocer y vagarán en la oscuridad sin saber a dónde van.

El resultado será un terrible dolor, la Palabra dice que en medio de su intenso sufrimiento morderán sus lenguas, como si producir un dolor distinto pudiera aliviar el rigor del que estarán padeciendo. Qué terrible es pensar que los hombres llegado el punto de verse morir, prefieren morder sus lenguas antes que clamar a Dios pidiendo perdón. Por el contrario se nos dice una vez más, que blasfemarán contra el Dios del cielo.

“El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente. Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza. Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.”

Apocalipsis 16:12 al 16

El juicio de la sexta copa se derrama sobre el río Éufrates, de tal modo que se seca y queda preparado el camino para los reyes del oriente. Sin dudas, este juicio también está relacionado con el de la sexta trompeta (**Apocalipsis 9:13 al 16**). En esa ocasión, cuando la trompeta sonó, fueron soltados los cuatro ángeles que estaban atados junto al gran río Éufrates. Una vez desatados mataron a la tercera parte de los hombres. Ahora el gran río Éufrates vuelve a estar en el centro de la acción. Tal vez debemos pensar en él como la frontera oriental de Israel (**Josué 1:4**).

El hecho de que llegue a secarse, permitirá el avance sin dificultad de los grandes enemigos de Israel. Sabemos que naciones como Egipto, Jordania, Líbano, Irak, Siria y Palestina son naciones que disputan históricamente privilegios y límites territoriales. La trinidad diabólica convoca a los gobernantes de la tierra para luchar contra el Todopoderoso y esa batalla es denominada en las Escrituras como el Armagedón.

Seguramente lo que tenemos ante nosotros es una campaña de propaganda diabólica: ***“Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos”***. El asunto parece importante porque la trinidad diabólica al completo, estará implicada en ella. Es decir el dragón, la bestia y el falso profeta.

Su actividad se centrará en convencer a los reyes de la tierra para reunirse para la gran batalla final contra Dios. Y

vemos que finalmente lo conseguirá. En realidad irán engañados, pensando que pueden vencer a Dios, pero al mismo tiempo, irán porque querrán luchar contra Él. Por supuesto que todo esto será el resultado de una idea absurda, porque Dios es Todopoderoso. Es imposible que sea vencido, así que aquel día, en realidad, solo será el día de la destrucción de los impíos.

Sin duda, Satanás, con su gran capacidad para el engaño, no tendrá dificultades para convencer a los gobernantes de la tierra. En realidad, éstos quedaron desprotegidos ante él en el mismo momento en que rechazaron a Dios (**2 Tesalonicenses 2:8 al 12**).

Es curioso que los tres espíritus inmundos que saldrán, representando a la trinidad diabólica, serán a manera de ranas. Y lo más asombroso de todo es que consiguen convencer a los gobernantes de la tierra y a las multitudes en general. Es verdad que en su campaña de propaganda usarán también grandes señales para persuadir a la gente (**Apocalipsis 13:13 y 14**).

La reunión de los ejércitos se lleva a cabo en el lugar que en hebreo se llama “Armagedón”, término hebreo, que viene de la palabra “Har-Magedone” que significa “Monte Meguido”. Allí fue donde Débora y Barak derrotaron a las huestes de Jabín, rey de Canaán (**Jueces 5:19 y 20**).

Debido a esta historia, el valle de Armagedón se convirtió en un símbolo del conflicto final entre Dios y las

fuerzas del mal. La palabra “Armagedón” sólo se menciona en **Apocalipsis 16:16**, *“Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón”*. Esto habla de los gobernantes que son leales al anticristo, reuniéndose para un ataque final contra Israel.

En el Armagedón “Dios derramará el cáliz del vino del ardor de Su ira” (**Apocalipsis 16:19**), y el anticristo y sus seguidores serán derrocados y vencidos. “Armagedón” se ha convertido en un término general que se utiliza para denominar al fin del mundo, no exclusivamente una batalla, es por eso que se ha hecho popular, sin embargo, es un breve y contundente momento de la historia. Después del Armagedón, no viene la destrucción de la tierra, sino el glorioso gobierno de Cristo en ella.

La ubicación exacta del valle de Armagedón es incierta, porque no hay una montaña llamada Meguido. Sin embargo, puesto que “Har” también significa colina, la localización más probable son las colinas que rodean el Valle del Meguido, a unos 97 kilómetros al norte de Jerusalén. Más de doscientas batallas se han librado en esa región. El valle del Meguido y la cercana llanura de Jezreel, serán el punto central para la Batalla de Armagedón, la cual se propagará a todo lo largo de Israel hasta la ciudad edomita de Bosra (**Isaías 63:1**).

“El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está. Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un

gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande”.

Apocalipsis 16:17 al 21

Al llegar a la séptima copa nos encontramos ante un momento culminante. Esto viene indicado por varios factores. En primer lugar, notamos que al ser derramada la copa por el aire, **“salió una gran voz del templo del cielo y del trono”**, lo que nos da a entender que Dios mismo desde Su Trono estará interviniendo para poner el broche final a sus juicios.

En segundo lugar, encontramos la expresión: **“Hecho está”**, con la que se culminan sus juicios. Sobre esta frase, debemos recordar que también fue dicha por el Señor Jesucristo instantes antes de morir en la cruz (**Juan 19:30**). Aquello significó la culminación de su obra de salvación, pero ahora el contexto es muy diferente, porque lo que encontramos aquí es que los hombres que rechazaron su oferta de salvación, se han de encontrar ahora con la sentencia final de su juicio condenatorio.

En tercer lugar, debemos observar también cómo este juicio viene acompañado por ciertos elementos que enfatizan la solemnidad del momento: *“Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra”*. Este es el clímax del juicio de Dios, la destrucción completa en vez de parcial, como en los sellos y en las trompetas.

Luego la profecía dice que la gran ciudad será dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones caerán. La única referencia anterior a la gran ciudad es la descripción de tres partes de **Apocalipsis 11:8**, donde la gran ciudad es llamada figurativamente Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado.

Babilonia la Grande se menciona en el siguiente versículo **16:19** y también en **18:10**, donde la gran ciudad es Babilonia, ciudad de poder. El lenguaje utilizado también enfatiza la destrucción total de las ciudades más importantes del mundo y de los poderíos económicos, sociales y culturales (**Isaías 24:19 al 21**). Todo lo que fue hecho por el hombre será destruido. Esto está en contraste con el bienestar que recibirán los santos y que no les será quitado nunca jamás.

Y la gran Babilonia será presentada en memoria delante de Dios, y recibirá el cáliz del vino del ardor de la ira de Dios. Así como Dios se acordó de Noé durante el diluvio, y se acordó de Abraham cuando destruyó a Sodoma y

Gomorra, y es acordó de Su pacto con Abraham cuando los israelitas estaban en esclavitud en Egipto, se acordará de los crímenes y el pecado de Babilonia (18:5).

Los próximos dos capítulos de apocalipsis, tratan de Babilonia con más detalle, pero aquí, dice claramente que le hará beber la copa de Su ira (Isaías 51:17), así como también hará con las demás naciones, haciendo que se embriaguen con el vino de su fornicación (17:2, 18:3). Si alguno adora a la bestia también beberá el vino de la ira de Dios (14:9). Porque es el tiempo para que Babilonia sea juzgada,

***“Tú, las que moras entre muchas aguas, rica en tesoros,
ha venido tu fin, la medida de tu codicia”.***

Jeremías 51:13

Después de esto las islas y los montes desaparecerán, lo que cambiará toda la topografía de este mundo. Y además caerá un enorme granizo, que los expertos estiman que pesará más de veinte kilogramos. La destrucción que todo esto causará es inimaginable. La tierra será un lugar irreconocible, devastado y convertido en un montón de escombros. Especialmente Babilonia, espiritualmente la capital del gobierno del anticristo. Y con ella, todo lo que la cultura humana caída haya producido, quedará hecho añicos.

“Y toda isla huirá, y los montes no serán hallados...”

Esto enfatiza la destrucción causada por el terremoto. Compare esto con la similitud del sexto sello en 6:14, donde ***“todo monte y toda isla se removió de su lugar”***. Hay

también una similitud con el efecto de la presencia de Dios sobre el gran trono blanco, donde la tierra y el mar huirán de la presencia del Señor (**Apocalipsis 20:11**).

Los hombres serán conscientes de que están asistiendo al juicio final de Dios sobre su cultura, pero lejos de arrepentirse o pedir perdón, volverán a repetir la actitud que ya habían manifestado en los juicios anteriores: ***“Y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande”***.

Juan describe esta plaga con una palabra que no usa en ninguna otra parte de este libro: ***“su plaga fue sobremanera grande”*** (**Apocalipsis 16:21**). Es decir que, lo que ocurrirá no tendrá precedente alguno.

Sinceramente no sé, el efecto que puede estar produciendo en cada lector, los detalles de tan tremendos tiempos. Pero si tengo en claro, de manera personal, de qué lado deseo estar cuando estas cosas acontezcan. Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo (**Hebreos 10:31**), pero dichosos los que hemos hallado misericordia y honramos esa gloriosa gracia. El Señor, en el último capítulo del libro de apocalipsis dice:

“He aquí, yo vengo pronto. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro”.

Apocalipsis 22:7

Capítulo siete

EL RESPLANDOR DE SU VENIDA

“¡Escuchen! ¡Es la voz de mi amado! ¡Mírenlo! Allá viene presuroso saltando entre las montañas y brincando por los cerros. Parece una gacela o un ciervo joven.

Mírenlo allí escondido tras la pared, mirando por la ventana y espiando por entre la reja. Mi amado me dijo: Levántate, amada mía; ven conmigo, preciosa. Mira que ya no hace frío y ha dejado de llover. ¡Han nacido flores nuevas y los pájaros han vuelto a cantar a! El arrullo de la tórtola se escucha en nuestra tierra. La higuera madura sus higos las viñas en flor esparcen su fragancia.

Levántate, amada mía; ven conmigo, preciosa. Paloma mía, que anidas en las grietas de las rocas y en los riscos de las montañas, déjame ver tu rostro, déjame oír tu voz; porque tu voz es dulce y hermoso es tu rostro. Atrapen a los zorros, a esos zorros pequeños que arrasan las viñas, porque nuestra viña está ahora en flor. ¡Él es mío y yo soy suya! Él come entre las flores de primavera.

¡Amado mío, regresa! mientras el día respira la brisa y las sombras se alargan. Vuelve, amado mío, como una gacela o un ciervo joven por entre las sinuosas montañas.”

Cantar de los cantares 2:8 al 17 PDT

Determiné escribir un libro sobre la segunda venida de Jesucristo porque sin dudas, es la esperanza de todos los creyentes. ¡Debe serlo! Como también debe ser un motivo de gozo y plena expectativa. Realmente, es lamentable que a través de los años el mensaje de la venida del Señor, se haya transformado en una perversa estrategia para infundir temor a los cristianos y manipular la fe, para que algunos se comprometan.

Es verdad que debemos velar y que debemos cuidar nuestra santidad, pero eso no debe lograrse por manipulación, sino por revelación. Durante muchos años, se ha predicado la segunda venida del Señor, como algo a lo que debemos temer y eso es algo totalmente opuesto a lo que en realidad debe ocurrir. Debe ser una celebración para nosotros, saber que nuestro Señor vendrá y que este perverso mundo, lleno de tanta maldad, conocerán el resplandor de Su venida.

El miedo, debe ser para los impíos, pero no para los hijos del Rey. Si realmente comprendemos que hay mucha injusticia, clamaremos por Su venida, porque Él, es el único que puede traer verdadera justicia a esta tierra. Y si en verdad le amamos, debemos esperarlo con gran deseo, porque eso es lo que hace cualquier enamorada que espera a su amado.

La interpretación alegórica de que Cantares, hace valer el sentido en el cual la enamorada y su amado, son la Iglesia y Jesús. Los rabinos por su parte, enseñaban que Cantares era una alegoría del amor de Dios por Israel. Y está bien, lo relevante para mí, es el amor. El enamorado viene por su

amada y la amada espera con ansiedad a su amado. Solo es eso lo que quiero remarcar.

Es verdad que en Cantares, el enamorado pide que no despierten a su amada y esta se duerme. Temo también, que la iglesia no logre despertar a tiempo de su somnolencia para la pronta venida de su amado. Ruego que este tiempo de pandemia mundial, que nos ha obligado al aislamiento, a la cuarentena, a la imposibilidad de continuar normalmente con nuestras actividades, nos haga pensar y despertar, para velar deseando con todo el corazón, la venida de nuestro Señor Jesucristo.

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: El Verbo de Dios. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de Reyes y Señor de los señores”.

Apocalipsis 19:11 al 16

Este jinete, que monta ese imponente caballo blanco, no es otro que nuestro glorioso Señor Jesucristo, que aquí es

descrito en Su deslumbrante regreso a la tierra para destruir a sus enemigos y manifestar con toda plenitud Su Reino y todos los demás reinos que han dominado la escena de la historia humana serán desplazados.

El día del hombre dará paso al día del Señor y entonces se cumplirá lo que el apóstol Pedro describió como ***“la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo”*** (Hechos 3:21). Será el momento en que Cristo reinará, no solo sobre Su Iglesia, sino sobre toda la creación, y restaurará la ruina causada por el pecado y Satanás.

Realmente, de la forma en la que avanza la sociedad actual, es muy desmoralizante pensar en que este mundo pueda llegar a convertirse en un lugar mejor para vivir. Parece una utopía inalcanzable y a decir verdad lo es. Los sistemas de gobierno humano, han perdido la confianza de la mayoría de los ciudadanos y sus planes de cambio difícilmente logran despertar el optimismo, ya que los continuos fracasos, dejan en claro que, sean gobierno de derecha, de izquierda o de centro, todos conspiran para lograr control y no el bienestar de los habitantes.

Sólo el Señor Jesucristo puede lograr algo diferente para este mundo, lo ha comenzado, hace más de dos mil años en el Calvario, lo ha expresado y anunciado por medio de Su Iglesia y lo consumará, al momento en el cual, un glorioso resplandor alumbrará el cielo por completo y Él afirmará nuevamente sus pies sobre el monte de los Olivos.

“Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur”

Zacarías 14:4

Ninguno de estos pasajes, nos preparan para una venida secreta, sino visible y totalmente impactante. Pero no sólo eso, sino que servirá también como justa vindicación del Señor Jesucristo. Recordemos que en su primera venida a este mundo, nació como un niño, que debió ser escondido por sus padres y al crecer, fue humillado, despreciado, aborrecido, y finalmente, crucificado. La gran mayoría del mundo se quedó con esa imagen de un Cristo demasiado tímido, pasivo o incluso por su bondad pareciera ser débil.

En una cultura donde los fuertes y violentos son los que ganan, Cristo no parece un ganador. Las tinieblas se han encargado de propagar su imagen sufriente en la Cruz, y la gente en general, desconoce el poder de Su gloria, y desconoce la magnitud de Su triunfo.

En realidad, la paciencia y el amor de Dios ha impedido que Cristo vuelva rápidamente, dando de este modo la oportunidad para que muchos pecadores se arrepientan. Pero finalmente, el Padre, tiene el deber moral de vindicar a su Hijo, y su Segunda Venida lo hará de una forma visible y gloriosa.

Por otro lado, Él es el legítimo heredero del trono en la tierra, no tiene por qué venir escondido detrás de una nube, sino como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también, la venida del Hijo del hombre (**Mateo 24:27**). Él viene, para suprimir toda rebelión y juzgar a los impíos, a la vez que enfrenta a la serpiente antigua, a la bestia y el falso profeta, ya que estos, han tomado lo que no les pertenece y deberán rendirse ante la majestad del verdadero Rey, quién ya venció a todo principado y toda potestad en la Cruz del Calvario (**Colosenses 2:15**). Solo los ha dejado operar durante un tiempo, por amor a quienes hemos sido escogidos para salvación.

Su venida, también servirá para vindicar el carácter de Dios, Su justicia y Su santidad. Llegado el momento, todos comprenderán por qué motivo ha actuado de tal o cual manera. Porque los hombres, no solo lo han rechazado, sino que además, cada vez que algo sale mal, consideran a Dios como el principal culpable. ¿Cómo puede ser, que viniendo al mundo, sin estimar el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse y despojándose de todo, y humillándose como hombre muriendo en la cruz por amor, aun siga siendo despreciado? ¿Cómo puede el hombre, desobedecer a Dios en todo y luego echarle la culpa por los tristes resultados?

Increíblemente, muchos cristianos, también suelen preguntarse con frecuencia, ¿Por qué motivo el Señor no actúa de manera más contundente? O cuestionan el tiempo en

el que la maldad y la injusticia continúan sin que Dios haga algo al respecto. Este ha sido motivo de turbación desde tiempos antiguos.

“¿Hasta cuándo los impíos, hasta cuándo, oh Jehová, se gozarán los impíos? ¿Hasta cuándo pronunciarán, hablarán cosas duras, y se vanagloriarán todos los que hacen iniquidad? A tu pueblo, oh Jehová, quebrantan, y a tu heredad afligen. A la viuda y al extranjero matan, y a los huérfanos quitan la vida. Y dijeron: No verá Jehová, ni entenderá el Dios de Jacob.”

Salmo 94:3 al 7

A la vista de todo lo que ocurre, el salmista implora a Dios que se muestre. Está perplejo porque Dios no interviene, Pregunta ¿cómo puede ser eso? Y duda, porque ve al impío que se vuelve cada vez más descarado, más cínico, jactándose de que no hay nadie que le observe ni que le vaya a pedir cuentas por su maldad.

Pregunta angustiado: ¿Hasta cuándo, oh Dios? La preocupación del salmista tenía que ver con la vindicación del nombre de Dios. Todas estas cosas parecían poner en tela de juicio el carácter moral de Dios y también su capacidad para ponerles freno a los pecadores, pero Su gloriosa venida, terminará de una vez por todas con las absurdas conclusiones humanas, y todos los soberbios y blasfemos, serán humillados.

La contestación a esta importante cuestión la encontramos en los salmos que le siguen (**Salmos 95 al 99**), donde el tono es completamente diferente. En ellos se aprecia que el salmista rebosa de alegría, está lleno de cánticos de alabanza a Dios. ¿Cuál es la razón para este cambio? La venida del Señor en poder y gloria a este mundo para reinar, juzgar y establecer justicia.

“Decid entre las naciones: Jehová reina. También afirmó el mundo, no será conmovido; juzgará a los pueblos en justicia. Alégrese los cielos, y gócese la tierra; breme el mar y su plenitud. Regocíjese el campo, y todo lo que en él está; entonces todos los árboles del bosque rebosarán de contento, delante de Jehová que vino; porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad”.

Salmo 96:10 al 13

Cuando él venga a reinar en este mundo, su nombre será vindicado. Entonces nadie tendrá duda alguna sobre su justicia, poder y santidad. En ese momento todo pecado e injusticia será juzgada, y Su gloria será vista de un extremo del mundo al otro.

El volverá, con su cuerpo glorificado, en la plenitud de su majestad. El no enviará a un ángel o arcángel, ni siquiera al Espíritu Santo, que ya vino el día de Pentecostés. Será el mismo Jesús que ascendió al cielo, tal como los ángeles anunciaron a los discípulos que estaban presentes en aquella ocasión:

“Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.”

Hechos 1:9 al 11

Será una escena deslumbrante, y nadie podrá oponerse a su señorío y majestad. La grandeza de su venida dejará en la sombra los eventos más espectaculares que jamás se hayan conocido en nuestra historia; ni las coronaciones de los más grandes emperadores, ni las entradas triunfantes de los césares por las calles de Roma con sus victoriosas legiones pueden ofrecer un punto de comparación con lo que será la venida en gloria del Señor Jesucristo.

En Su primera venida como Cordero redentor, Cristo cabalgó sobre un pollino hijo de asna y así entró humilde en Jerusalén (**Mateo 21:1 al 11**), cumpliendo la profecía de Zacarías (**9:9**). Pero su segunda venida será completamente distinta; entonces los cielos serán abiertos y vendrá irrumpiendo en nuestro mundo de una forma dramática. Todo ojo le verá cuando descienda del cielo sobre un caballo blanco, con gran gloria y poder, rodeado de sus santos ángeles. No hay duda de que vendrá como un guerrero victorioso y empoderado para reinar.

El vendrá, como el Fiel y Verdadero, para dejar expuestas las mentiras de Satanás, la bestia y el falso profeta, que han conseguido engañar al mundo con señales y prodigios mentirosos (**Apocalipsis 12:9**). Cristo viene a poner fin a las mentiras y la injusticia de las perversas manipulaciones demoníacas. Él no necesita gobernar con engaños, Él no busca provechos personales como Satanás. Él solo tiene como objetivo, establecer toda verdad y justicia.

“Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura.”

Isaías 11:3 al 5

Él vendrá, con ojos como llamas de fuego, lo que indica que no sólo ve lo que ocurre, sino que también se indigna ante las injusticias y de su mirada sale fuego consumidor. Su Reino estará fundamentado sobre la justicia y la verdad. Su mirada lo penetra todo, y no hay cosa que se pueda esconder de Él.

“Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta”

Hebreos 4:13

Notemos también, que a diferencia del dragón que tenía siete diademas (**Apocalipsis 12:3**), o de la bestia que tenía diez (**Apocalipsis 13:1**), Cristo tiene muchas diademas (**Apocalipsis 19:12**). Su autoridad no está limitada como la de ellos, ni como la de los gobernantes de la tierra. Su poder no tiene límite y Su nombre es sobre todo nombre.

La Palabra también dice que sus vestidos, estarán teñidos de sangre, y hay dos posibilidades totalmente válidas que pueden explicar este hecho. En primer lugar, algunos teólogos consideran que puede ser Su propia sangre derramada en el Calvario, símbolo de toda justicia. Esto explicaría que ya estuvieran en Su vestido, antes de haber comenzado la batalla. Y coincidiría con la forma en que Juan se refiere habitualmente a Cristo como el Cordero que fue inmolado.

La segunda opción es que la sangre que teñía Su vestido fuera la de sus enemigos derrotados. En este caso podríamos ver el cumplimiento de una profecía de Isaías:

“¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosra, con vestidos rojos? ¿éste hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar. ¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar? He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo; los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas.”

Isaías 63:1 al 3

Apocalipsis también hace mención a que Su nombre es el Verbo de Dios, término que Juan, ya había utilizado anteriormente al comienzo de su evangelio (**Juan 1:1**). Y dicho sea de paso, este es uno de los detalles que sirven para vincular a Juan el discípulo amado, el hijo de Zebedeo, como el escritor del libro de apocalipsis, ya que algunos eruditos, consideran que Juan de Patmos no era el mismo apóstol Juan, pero personalmente creo que hay suficiente evidencia como para considerar que sí.

En cuanto al significado del Verbo de Dios, tiene que ver con el hecho de que de la misma manera que las palabras o los verbos sirven para revelar los pensamientos del hombre, Cristo es la máxima expresión de la revelación de la mente, la voluntad, el carácter y los propósitos de Dios al hombre. Como explicaría el autor de Hebreos, no hay revelación más clara de Dios que la que encontramos en la expresión del Hijo (**Hebreos 1:1 al 3**).

El Verbo de Dios, también será acompañado por los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, que le seguirán en caballos blancos (**Apocalipsis 19:14**). No se especifica si estos ejércitos celestiales, están compuesto por santos, por ángeles o por ambos, yo creo que la expresión en plural, permite definir que serán ambos. Una cosa es segura, los santos vendrán y nosotros si todavía estamos vivos, seremos arrebatados y transformados para reinar junto con Él.

“Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.”
1 Tesalonicenses 4:15 al 17

Aquí está claramente relatado el arrebatamiento. Yo no dudo de que sí hay arrebatamiento, pero no creo que sea un raptó secreto, sino que, según entiendo, en la venida del Señor, los santos que estemos vivos, seremos arrebatados para ser transformados recibiendo nuestro cuerpo glorificado, al igual que los santos que duermen, cuyos cuerpos resucitarán glorificados, para que todos, en esa misma condición, descendamos en ese mismo instante con el Señor manifestando Su Reino.

En Su venida, también verán que de la boca del Rey, saldrá una espada aguda, para herir con ella a las naciones (**Apocalipsis 19:15**). Esa espada aguda que Juan ve en la boca de Cristo, es un símbolo del poder de la Palabra. (**Hebreos 4:12**). La Palabra de Dios tiene un poder increíble. Fue por su palabra que fueron creados los cielos y la tierra. Y por esa misma palabra serán juzgados.

“Juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío.”

Isaías 11:4

Después de someter a las naciones con Su espada aguda, gobernará a las naciones con vara de hierro. Con esto se describe la firmeza de su gobierno. Por un lado cumplirá sin excepciones ni dilaciones todo lo que indica la Palabra, pero también defenderá y vengará a los que fueron atribulados.

“Dios es justo, y castigará a quienes ahora los hacen sufrir. Cuando el Señor Jesús venga desde el cielo, entre llamas de fuego y en compañía de sus poderosos ángeles, Dios les dará alivio a todos ustedes, como lo ha hecho con nosotros; castigará a los que no obedecen su mensaje ni quieren reconocerlo...”

2 Tesalonicenses 1:6 al 8 VLS

Cuando Jesús murió en la cruz del Calvario, el título que Pilato puso sobre el madero fue: “Rey de los judíos” (Mateo 27:37). Y aunque los judíos lo consideraran una burla, no hay duda de que esa afirmación era cierta, pero debo decir que Cristo es mucho más que el rey de los judíos, Él es el Rey de reyes y el Señor de todos los señores.

“Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo,

y contra su ejército. Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.”

Apocalipsis 19:19 al 21

Ahora Juan describe las fuerzas del mal alistadas para la batalla: *“Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos”*. Será sin duda una sorprendente concentración de ejércitos de todas las naciones de la tierra dirigidos por la bestia, y reunidos para guerrear contra el Señor y Su ejército. Pero sin que medie la descripción de ninguna batalla, Juan dice que la bestia será apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron su marca, y adorado su imagen.

Aunque las fuerzas del mal puedan parecer muy poderosas, serán como nada en la presencia de Cristo. El Señor los vencerá, tan solo con Su Palabra y sin necesidad de levantar otras armas. *“Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo”*.

De la misma manera que había hablado a la higuera y ésta se secó; o que habló a los violentos vientos y encrespadas olas que se levantaron en el mar y estas se apaciguaron; o que

habló a la legión de demonios que habitaban en el Gadareno y tuvieron que huir al instante; o que habló a los soldados que fueron a prenderle y todos tuvieron que retroceder cayendo a tierra, del mismo modo Cristo dirá su sentencia y todos los ejércitos serán destruidos en un momento. Ni los hombres, ni la bestia, ni el falso profeta con todos sus milagros, podrán ofrecer resistencia alguna ante la majestad de Cristo.

Cuando la bestia hizo su aparición acompañada del falso profeta, todas las gentes se decían: “*¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?*” (**Apocalipsis 13:4**). Aquí tenemos la respuesta: El Señor Jesucristo. Ahora vemos que ambos fueron apresados y lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Por el momento, parece que Satanás no es enviado con ellos, aunque lo será más tarde (**Apocalipsis 20:10**). Y allí acabarán también todos los hombres impíos después de ser juzgados (**Apocalipsis 20:15**).

Así describe la Palabra de Dios, la gloriosa venida de nuestro Señor Jesucristo, y no encuentro claramente, ningún pasaje que hable de una tercera venida secreta. Por tal motivo titule este libro “el resplandor de Su venida”, porque creo que así será, gloriosa, pública y resplandeciente. Y ojalá todos los hijos de la Luz, estemos preparados para ser probados en la fe y al final de la trompeta, estar firmes para la llegada del Rey de gloria.

“Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre...”

E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas.

Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro...”

Mateo 24:27, 29 al 31

“Porque así como el relámpago, con su resplandor, ilumina el cielo de uno a otro lado, así será el Hijo del hombre el día de su venida...”

Lucas 17:24



Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo que, en su infinita gracia y paciencia, me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Pastor y maestro

Oswaldo Rebolleda



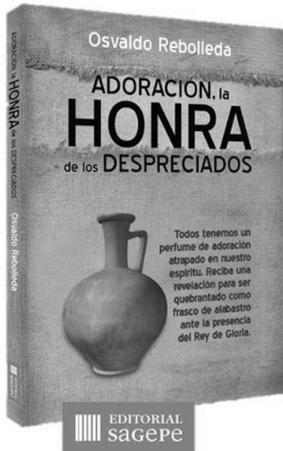
El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)
Y ministra de manera itinerante en Argentina
Y hasta lo último de la tierra.

rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com

Otros libros de Osvaldo Rebolleda



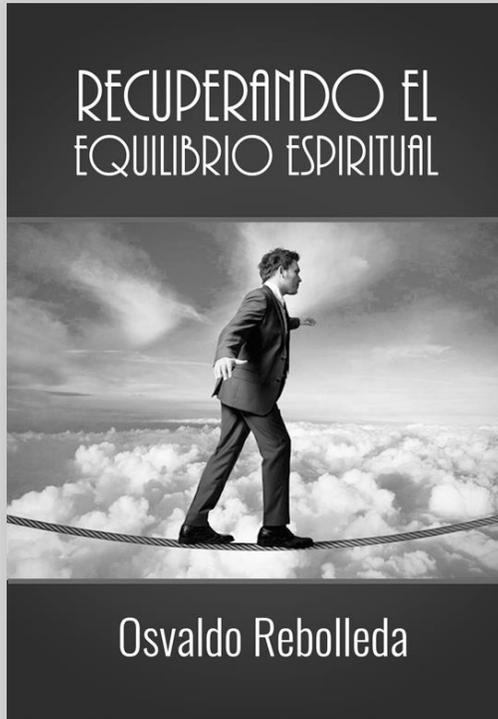
“Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria...”

“Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a

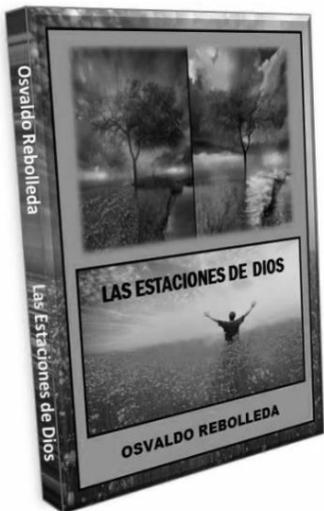
entrar en las dimensiones del Espíritu”



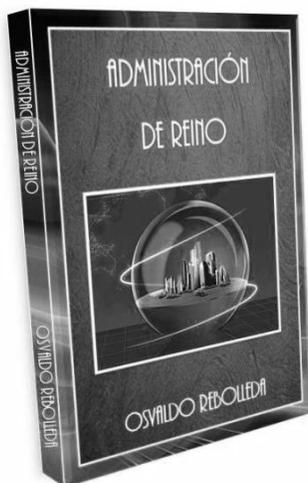
Un material que todo ministro
debería tener en su biblioteca...

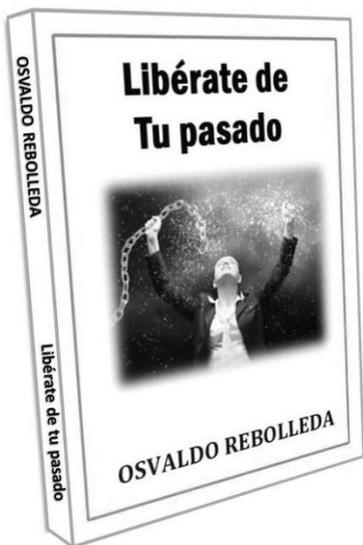


*«Todo cambio debe ser producido por Dios
a través de los hombres y no por los hombres
en el nombre de Dios...»*

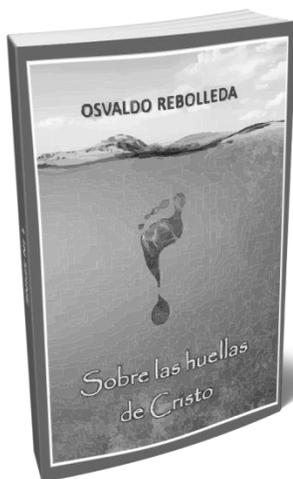


www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com

